



Fray Íñigo de Mendoza

Coplas de «Vita Christi»

Invocación del actor

1 Aclara, sol divinal,
la cerrada niebla oscura
que en el linaje humanal,
por la culpa paternal
desdel comienzo nos dura;
despierta la voluntad,
enderesça la memoria,
porque sin contrariedad
a tu alta magestad
se cante divina gloria.

2 Aquella gran compasión,
aquel amor entrañal
que por nuestra salvación
hizo sufrir tal pasión

a tu fijo natural;
aquella bondad divina
que le forçó a ser ombre
enmiende lo que se inclina
en esta carne mesquina
a ofender el tu nombre.

Prosigue

3 Los altos mereçimientos
de aquella Virgen y Madre,
y los ásperos tormentos
que sufren por tí contentos
los que te tienen por padre,
y la vitoria famosa
de tus mártires pasados,
me alcançen que la prosa
de tu vida gloriosa
escriba en metros rimados.

Despide las musas poéticas e invoca las christianas

4 Dexemos las poesías
y sus musas invocadas,
porque tales niñirías
por humanas fantasías
son çierto temORIZADAS
y viniendo a la verdad
de quien puede dar ayuda,
a la sola Trinidad
que mana siempre bondad
gela pidamos sin duda.

Prosigue

5 Non digo que los poetas
los presentes y passados,
non fagan obras perfectas,

graciosas y bien discretas
en sus renglones trobados;
mas afirmo ser horror,
perdonen si bien non fablo,
en su obra el trobador
invocar al dios de amor
para serviçio del diablo.

Prosigue y prueba con San Iherónimo

6 San Iherónimo acusado
porque en Çiçeron leía,
en espíritu arrebatado,
fue duramente açotado,
presente Dios, quel dezía:
«si piensas que eres christiano
según la forma devida,
es un pensamiento vano,
que eres çiçeroniano,
pues es Çiçeron tu vida».

Limita lo sobredicho

7 Con todo no rehuyamos
lo que la razón ordena,
mas tal templança tengamos
que la carrera sigamos
que nos mostró Juan de Mena,
alimpiándola por vía,
quitada fuera la escoria
de la dulce pohesía
tomemos lo que nos guía
para llegar a la gloria.

Concluye la invocación

8 Así que la invocación
al solo eterno se faga,

que espira en el corazón
y El da la discreción
cada y cuando que se paga.
Pues do comienço a la obra
en nombre de Aqueste solo
de quien todo bien se cobra,
dexada toda çoçobra
de Venus, Mares y Apolo.

Pone la causa e efecto de la pasión del Señor

9 Por la culpa cometida
del que quiso ofenderte,
¡o bondad tan sin medida!,
Tú diste muerte a tu vida
por darnos vida sin muerte;
¡o justiçiera piedad,
o piadosa justiçia!
Fartaste la Trinidad,
salvaste la humanidad,
sobraste nuestra maliçia.

Confiesa el actor la divinidad e humanidad del Señor

10 Eternalmente engendrado,
temporalmente nasçido,
eternalmente hordenado
para ser nuestro enbiado;
temporalmente venido;
eternal governador
de las cosas tenporales,
por salvar al pecador
vestiste, inmortal Señor,
la carne de los mortales.

Reprehende de ingrata a la humanidad nuestra

11 ¡O ciega natura humana,

quán nada son tus servicios,
ca según siempre te mana
de la bondad soberana
la fuente de beneficios,
ca te crio de no nada
doctada de fermosura,
y más, después de criada,
por remediar tu errada,
se vestio la carne tuya.

12 En la virgen sin manzilla,
sin ayuntamiento alguno,
¡o graçiosa a maravilla!
¿qué lengua podrá dezilla
nin de mil cuentos el uno?
Forçado de caridad
encarnó el Fijo de Dios;
¡o quán nueva novedad,
parir con virginidad
y conçeibir sin ser dos!

Loa a Nuestra Señora en comienço de la istoria

13 De nuestra noche candela,
de nuestras cuitas abrigo,
de nuestra virtud escuela,
de nuestras graçias espuela,
freno de nuestro enemigo,
muerte de nuestra tristeza,
vida de nuestros plazeres,
arca de nuestra riqueza,
fuerça de nuestra flaqueza
corona de las mugeres.

Comiença la istoria de la Incarnación

14 De los culpados perdón,
guarda de los perdonados,
de los tristes compassión,
julepe de perfección,
triacas de los pecados,

nuestra torre de omenaje,
claro sol de nuestro día,
a tí el alto mensaje
fue traído por el paje
que te dixo Ave María.

15 Con cuya sancta visión
se alteró toda tu cara,
porque forma de varón
dentro de tu abitación
nunca ver se acostumbrara;
¡o cosa muy de notar,
do claro se nos enseña
que en todo tiempo y lugar
deve la virgen estar
sospechosa y çahareña!

Amonesta las donzellas a ençerramiento a propósito de
esquividad y alteración de Nuestra Señora

16 Por la gigante maldad
del viçio que aquí non nombro,
en tan flaca humanidad
sienpre la virginidad
esté la barba en el onbro,
y la que quiere guardarse
de enturbiar su claro nombre,
así cure de ençerrarse
que tenga cierto espantarse
cada vez que viere onbre.

Conparaçión

17 La liebre por no encobarse
a vezes pierde la vida;
la virgen por demostrarse
avemos visto tornarse
de virgen en corrompida;
por salir de la barrera
muchos mueren nesçiamente;
la virgen mucho plazera

es imposible que fuera
no quiebre'l asa o la fuente.

18 La estopa no está segura
en burlas con los tizones;
la virginidad no tura
en la muger que procura
pendencias con los varones:
huilla, que no esperalla,
tal guerra de mí consejo,
do valen menos sin falla
los arneses de Missalla
que las armas del conejo.

Esfuerça su amonestación con exemplos

19 Ca Dina si no saliera
a mirar y ser mirada,
ni de ser virgen perdiera
ni menos por ella fuera
tanta sangre derramada;
Bersabé si se lavara
do no la viera David,
ni él con ella pecara
ni su marido matara
con infiel mano en la lid.

20 De la hermosa Thamar,
su hermana de Absalón,
leemos por se apartar
a solo dar de yantar
al doliente hermano Amón
ser del dicho Amón forçada
y con gran aviltamiento
luego en punto desechada,
causa de la cual errada
fue su necio apartamiento.

Descubre un engaño castellano

21 Un muy donoso partido
han tomado todas ya,
de traher por apellido,
y las más dellas fingido,
«primo acá, primo acullá»;
pues si debdo tan çercano
a Thamar hizo burlarse,
es un consejo muy sano
con el más lexos que hermano
ni aún con él nunca apartarse.

Prosigue

22 Que en achaque de nuestra ama,
según es nuestra Castilla,
la muy parentera dama
en la cama o en la fama
siempre resçibe manzilla,
ca o çiega o pierde el tiento
hasta dar consigo en menguas
o resçibe detrimento
en la fama o casamiento
con lo que dizen las lenguas.

Prosigue

23 Es toda la conclusión
de la presente doctrina
que con sola la ocasión
esta gigante pasión
al más sabio desatina;
aquesto sólo sentid,
que no basta discreción
ni coraçón a la lid
que desatentó a David
y enloquesçió a Salomón.

Conclusión

24 Así que deve esquivar
con esquivo continente
la donzella por casar
el parlar y cartear
del pariente y no pariente;
pero la virgen donzella,
quando tales ademanes
hallan buena cara en ella,
desde entonçe fiad della
un buen saco de alacranes.

Torna a la istoria

25 O cunbre de las mejores,
del Fijo de Dios morada,
madre de los pecadores,
tornemos a los amores
de que fueste requestada
quando de rodillas puesto,
el ángel que a tí venía
con gran mesura de gesto,
en son de varón modesto,
te saludava y dezía:

Pone la salutación angelical

26 «Dios te salve, virgen llena
de la graçia de Dios Padre;
¡o virgen de culpa agena!
Sábetete que Dios ordena
de resçebirte por madre,
de cuya parte te digo
estas nuevas plazenteras:
Nuestro Señor es contigo
y te requiere conmigo,
pues te quiere, que le quieras.

27 Eres bendita muger
entre las mugeres todas,
mas más bendito ha de ser

el fijo que ha de nacer
destas divinales bodas,
ca éste será llamado
hijo del muy alto rey,
el Mexías prophetado,
el que tenéis figurado
y prometido en la Ley.»

Prosigue la istoria

28 Con tan gran nueva a desora,
¡o Virgen, mas no mañera!,
tu color se descolora,
tu descolor se colora,
tu alma toda se altera
y engendra la humildad
en el sancto coraçón
un temor de indignidad
por tu baxa humildad
y la grandeza del don.

29 El mudar de la color
en tu rostro virginal
le descubre tu temor
al discreto enbaxador
de la essençia divinal,
el qual con inspiraçión,
alunbrado desde suso,
con una viva razón
de dulce comparaçión
esfuerça lo que propuso:

Comparaçión

30 «Tú quedarás tan entera
de la preñez del infante,
qual queda la vidriera
quando en ella reverbera
el sol y passa adelante,
que la dexa en aquel son
que la halla quando vino;

pues así sin corrupción
serás de la encarnación
del sacro verbo divino.

Prueba el ángel su enbaxada con las revelaciones que fueron
della hechas antes a los prophetas

31 La çarça que vio en su vida
seyendo pastor Moisés,
abrasada y ençendida,
de bivas llamas ardida
mas toda verde después;
la puerta que vio çerrada
Ezechiel el propheta,
¡o virgen maravillada!,
destierren de tu morada
qualquiera dubda secreta.

32 En la victoria campal
que resçibio Gedeón,
esforçado en la señal
de la lluvia celestial,
en la hera y en el vellón,
quando en tinajas de tierra
fue la lumbre secretada,
hasta el tiempo de la guerra,
¡o virgen!, toda se ençierra
la verdad de mi enbaxada.

33 La maravilla mostrada
en la verga de Aarón;
aquella fuente sellada,
aquella huerta çerrada
de quien habla Salamón,
y la çierta prophecía
que de tí dixo Isaías,
¡o sancta virgen María,
reina de todas y mía!,
igualen nuestras porfías.

34 En el primer casamiento
de vuestro primero padre,
quando le dio el sacramento

añudado ayuntamiento
con vuestra primera madre,
fue sabido y señalado
que sería con mucha gana,
d'espuelas de amor forçado,
el Hijo de Dios casado
con vuestra natura humana.

Prueba el ángel por razón natural

35 Por aquel negro bocado
que Adán ovo comido,
el mundo quedó llagado
de un infinito pecado
por razón del ofendido,
pues nunca podrá cobrarse
la ya perdida corona,
ni la tal debda pagarse,
salvo si viene a encarnarse
una infinita persona.

36 Así que, virgen más alta
que los más altos del çielo,
hermosa, buena, sin falta,
de cuyas gracias se esmalta
para ser hermoso el suelo,
amansen tu alteraçión
las pruebas con que concluyo,
por Escritura y razón,
la divina encarnación
en el sacro vientre tuyo.»

Prosigue el actor la istoria

37 Las fuerças del sancto ruego,
el manifiesto provar,
han hecho que torne luego
el desterrado sosiego
a su primero lugar,
y del todo despedida
de peligrosas repuntas,

la miraglosa venida
del Hijo de Dios creida,
el cómo verná preguntas.

38 Y lo que más entre todo
altercávades los dos,
hera disputar el modo
cómo se puede del lodo
hazer saya para Dios,
y también otra cuestión,
difícil, ardua, oscura:
cómo podrá sin varón
hazerse generación,
pues non lo sufre natura.

39 Estas dubdas remontadas,
metidas dentro en el çielo
por aves tan esmeradas,
boladas y porfiadas,
mas no vencidas de buelo,
al no poder alcançar
heziste lo que diré:
viendo vano el porfiar,
desçendiste te a hartar
al señuelo de la fe.

40 A do, temiendo, creiste,
¡o virgen!, a la enbaxada,
y creyendo respondiste
respuesta por do saliste
del Hijo de Dios preñada.
¡O flaco seso humanal,
no te dé miedo el espanto,
que si fue carnal el metal,
las manos del oficial
son del Spíritu Sancto!

Exclamación y comparación a loor de Nuestra Señora

41 ¡O sancto vientre bendicto!
Quanto de tí yo magino
y todo lo que es escripto
es quanto lieva un mosquito

de muy gran cuba de vino,
que nunca le haze mella
aunque beva cuanto pueda;
si mil vezes entra en ella,
él sale borracho della,
mas ella llena se queda.

42 Y con todo su beber
aún no acaba las espumas;
así contigo, a mi ver,
es nuestro corto entender
y nuestras lenguas y plumas,
espeçial en el secreto
de tan alta encarnación,
que quando en él me entremeto,
si por la manga le meto,
váse por el cabeçón.

Exclamación a loor de la Encarnación

43 ¡O muy alto sacramento
de nuestro Dios encarnado!,
en quien nuestro entendimiento
ni sabe do está el cimientto
ni puede ver el tejado,
y con quanta çiençia aprende
y se desvela y trasnocha,
quanto más lexos se estiende
tanto de tí se le entiende
como al asno de melcocha.

Comparaçión

44 ¡O fecho tan soberano!
¡O cosa toda divina!,
en quien nuestro seso humano
es así como aldeano
metido en real cortina,
que se altera y se demuda,
y se açora y çahareña
y su lengua torna muda

y aún a él le toma dubda
si lo mira o si lo sueña.

Exclamación

45 ¡O maravilloso sí
que hizo tal casamiento!,
ca seyendo dicho por tí.
«O ángel, cúnplase en mí»,
según tu prometimiento
encarnó en ese punto
el que era hijo eternal;
el cómo no lo pregunto,
que no se puede trasunto
sacar deste original.

Que la fe ha de ser creida y no escodriñada

46 Ca tal cosa cómo fue
es locura escodriñarla;
la cosa que çierto sé
basta creerla por fe
si más no puedo alcançarla,
porque es una conclusión
que San Gregorio nos muestra
que la fe non ha galardón
a do la humanal razón
por sus sendas nos adiestra.

47 Dize la difinición
de la fe, letor, que crees,
que es la fe divino don
sobre toda discreción
con que creas lo que no ves;
pues si pruebas a entender
cosa que tanto te sobra,
serás tan loco, a mi ver,
como quien quiso hazer
la babilánica obra.

48 Ca con lo poco que alcança
nuestro sesso deleznable,
no era justa balança
poder ver la semejança
del resplandor inestable,
ni la divinal essençia
infinita podrá ser
si nuestra finita sçiençia
con humana esperiençia
la puede conprehender.

49 Mas conviene ser creida
en tanto que la miseria
desta miserable vida
nos tiene el alma vestida
de vil y gruesa materia
por aquel don gratuito
que por nonbre fe llamamos,
el qual guía el apetito
a dar en medio del hito
sin que su blanco veamos.

Comparaçión

50 No busquemos otra arenga,
sino que la vista çiega
si por algo que convenga
a mirar lexos se aluenga
entonces muy menos llega,
y queda tan mal librada
de la su loca porfía
que después en sí tornada
apenas puede ver nada,
ni lo poco que antes vía.

51 Así la vista desmaya
del entender natural
quando comete o ensaya
de pasar algo la raya
de la flaqueza humanal,
con el soberbio deseo
que çegó el sabeliano
y con aquel devaneo
que se perdió Manicheo

y fue dañado Arriano.

52 Mas, ¡o flaca humanidad!,
aunque no puedas ver claro,
no temas tu ceguedad,
que la divina bondad
no te dexó sin reparo,
porque el divino alunbrar,
como el alva quando quiebra,
nos haze claro mirar
lo que por nuestro pecar
ha cubierto la teniebra.

53 ¿Cuál entendimiento humano
puede ver nada de Dios
si la poderosa mano
del mismo Dios soberano
no haze uno de dos?:
o sobre nuestra natura
levantar nuestro entender,
o abrir la cerradura
a la cerrada escriptura
porque le podamos ver.

54 Mas esto que digo verlo
en tal modo se declara
que llamo ver al creerlo,
llamo ver al conosçerlo,
pero no en su propia cara,
y según mi entendimiento
éste ver llamarse deva
no claro conosçimiento,
mas un conosçer a tiento,
como çiego blanca nueva.

55 Por esta causa escrivamos
lo palpable que entendemos;
lo alto que no alcançamos,
firmemente lo creamos,
pero no lo escodriñemos;
bien me plaze que a las horas
las razones naturales
en son de disputadoras
alleguen por valedoras,
pero no por prinçipales.

56 Pues con muy justo temor
al presente me despido,
por no caher en error
de buscar cosa mayor
de quanto tengo el sentido,
mas es sola mi intención
en estos grosseros rimos
de contar la salvación
que por tu vida y pasión
los humanos resçebimos.

Comienza a loar a Nuestra Señora para entrar en la istoria de
la natividad del Señor

57 Ronçeando a la muger,
un ángel de los caidos
nos hizo a todos caer
en çeguedad de entender
y en mil causas de gemidos;
por esta causa yo quiero
usar de su artellería,
haziendo guerra al ronçero
con ronçe muy verdadero
de nuestra virgen María.

58 En el mar de tu exçelencia,
¡o virgen, nuestra abogada!,
la más cresçida prudencia,
la más prudente eloquencia,
como corcho ençima nada,
en espeçial en aquel
hondo piélagos sin suelo,
do fue tu vientre el batel
que nos passó a Hemannuel
quando nos vino del çielo.

59 ¡O cabo de nuestra pena,
comienço de nuestra gloria,
o tú sola siempre buena,
llave de nuestra cadena,
causa de nuestra victoria,
sospiro de los dañados,
del purgatorio consuelo,

carrera de los errados,
fáznos bienaventurados,
pues eres reina del cielo!

60 Que todo linaje deva
loarte, virgen bendicta,
podemos traer por prueba
aquella culpa de Eva
que por tu causa se quita,
porque si tú no parieras
al Justo hecho suave,
ni tan excelente fueras
ni la puerta nos abrieras
de do tu Hijo era llave.

61 Cunbre de las gerarchías,
de nuestras tiniebras luz,
madre de nuestro Mexías,
tú que más parte sentías
de la pasión de la cruz,
tú que virtud exçelente
toviste para sofrirla,
porque la llore la gente
fázme, señora, eloquente,
para que sepa dezirla.

Comiença la istoria de la natividad del Señor

62 De sus entrañas vençido
por nuestro solo interesse
y de las tuyas salido
para ser muerto nasçido
porque el mundo renasçiesse,
la divinal magestad
de nuestro muy alto rey,
luego en su natividad
quiso estar por humildad
entre un asno y un buey.

63 ¡O Fijo de Dios eterno!
¿Quién piensa tal desvarío,
que seyendo niño tan tierno
y en lo peor del invierno

no estabas muerto de frío?
Mas aquel fuego de amor
en el portal de Bethleem
te calentó, Redemptor,
que después, cuando mayor,
te mató en Iherusalém.

64 La tu alta señoría,
¡o muy gran Hijo de Dios!,
en tanto resplandeçía
en el lugar do yazía
con los animales dos,
que si el sol se cotejara
contigo, sancto luzero,
tan disforme se fallara
como la hermosa cara
en el espejo de azero.

65 Quál estavas, quién te viera
cercado de resplandor;
¡o, quién presente estoviera
para ser, si ser pudiera,
pesebre de su Señor!
Pues llorad, fieles varones,
en este duro comienço,
la durez de los vigones,
la falta de los colchones
y la pobreza del lienzo.

66 La compassión de natura
llorad, y la de bondad
con que la virgen procura
de enpañar su criatura
llagada de piedad,
y mientras lo está enbolviendo,
aved compassión del viejo,
que quebrantado, moriendo,
anda el pecador barriendo
aquel sancto portalejo.

67 Qué pensava, qué dezía
en aquel tiempo y sazón
la madre virgen María,
ningún seso no podría
recontarlo al coraçón;
con el alma lo adorava,

con el cuerpo lo servía,
y con amos se alterava
quando ser Dios contemplava
el hijo que ella paría.

68 ¡O tan celestial muger
que en el mundo mereçió
sin dexar de virgen ser
ver de sí mesma nasçer
al mismo que la crio!
¡Cuán digno de ser loado
es el vientre de tal madre,
do quiso ser encarnado
el mismo Dios engendrado
eternalmente del Padre!

Comiençan las razones de la virginidad de Nuestra Señora

69 ¡O cosa jamás oída!
¡O miraglosa verdad!
Quedó después de parida
guardada, no corrompida,
su sacra virginidad,
por darnos a conosçer
quel Hijo de quien hablamos
es Aquel cuyo nasçer
del divinal entender
es sin corrupçión de entramos.

70 En su mismo entendimiento
el alto Padre eternal
sin ningún corrompimiento
causa siempre el nasçimiento
del su Hijo natural,
pues era muy gran razón
quien así nasçe en el çielo
en su santa encarnaçión
sin ninguna corrupçión
fuese nasçido en el suelo.

Pone la segunda razón

71 Y también, pues que venía
a curar lo corronpido,
en señal desto devía
ser de la virgen María
sin corromperla nascido,
porquel niño divinal,
guardando su madre pura,
con el parto virginal
consoladora señal
nos diese de nuestra cura.

Pone la tercera razón

72 Si han de participar
con el medio los extremos,
ésta virgen singular
las cumbres deve llevar
de las dos leys que tenemos;
pues osemos dezir della
que fue razón de le dar,
porque estava en medio ella,
de la nueva, el ser donzella,
de la vieja, el engendrar.

Torna a la istoria

73 Dexemos estas razones
porque tornemos al cuento
del que está entre los vigones
sintiendo ya las passiones
de nuestro meresçimiento,
començando a trabajar
en establo entre animales,
porque viene a desatar
a los que tornó el pecar
de razonables, bestiales.

Conparación

74 Como en cas del boticario
el buen físico prudente
escudriña en el almarío
el xarope que es contrario
a la pasión del paçiente,
así, para quien se enpina
a querer divinal nombre
halló la çiençia divina
ser muy sana mediçina
que se tornase Dios onbre.

75 Tras esta purga perfecta
que sola nos dio la vida,
fue medicina discreta
ordenar alguna dieta
por huir la recaida;
por esta causa movido,
el que cura nuestros males
seyendo luego nasçido
fue tan en dieta regido
que apenas tovo pañales.

76 Así que, ponpa humanal,
de vanas honras hanbrienta,
la magestad divinal
en un mostrenco portal
entre bestias se aposenta
por darte muy claro aviso,
para curar la dolençia
que heredaste de quien quiso
en el baxo paradiso
procurar loca exçelençia.

Exclamación a loor de la voluntaria pobreza

77 ¡O muy alta pobredad,
de la sancta paz hermana,
causa de tranquilidad,
torre de seguridad
a quien te sufre de gana;
de la soberbia enemiga,

de los pródigos cadena,
de los humildes amiga,
a los viciosos fatiga,
a los buenos mucho buena!

78 ¡O medicina secreta
de muchas enemistades!
¡O tú, física discreta,
que con un poco de dieta
sanas mil enfermedades!
Es tu purga muy amarga,
mas puesto que nos destiempo,
el alma nos desembarga
de la peligrosa carga
que nos mata para siempre.

79 ¡O virtud tan abiltada
y desechada entre nos,
muy digna de ser amada
después que fuese casada
en el pesebre con Dios,
do el frío fue el padrino
y la hanbre la madrina,
las ropas de grueso lino,
y los colchones de pino
y de barro la cortina!

80 Do fueron los conbidados
a cantar, que no a yantar,
los nueve coros sagrados
de ángeles confirmados
en ya no poder pecar,
los quales con alegría
llevavan de lo cantado
la boz y la melodía,
y los tenores María,
las contras su desposado.

81 Eran todas las cançiones
de aqueste suave canto
humildes adoraçiones,
muy altas contemplaçiones
del rezién nascido sancto;
y la madre del infante,
con gozoso coraçón,
antes que ninguno cante

ella comienza delante
la su siguiente canción:

Canción en nombre de Nuestra Señora

82 «Adoro tu magestad
en la tierra y en el cielo,
pues por tu sola bondad
has tomado humanidad
de mí, tu sierva, en el suelo.

Adoren todos agora
la bondad tan soberana.
que de las más servidora
ha hecho mayor señora
de toda la carne humana,
acatando mi humildad
desdel su trono del cielo,
y por su sola bondad
recibiendo humanidad
de mi, su sierva, en el suelo.»

Otra suya

83 «Adórote, Dios y ombre,
hijo del Eterno Padre,
que sienpre virgen y madre
me diste por sobrenombre.

Que por tu sola clemencia,
quantos venieren de nos
virgen y madre de Dios
me dirán por excelencia;
loando tu sancto nombre
darán gracias a tu Padre,
porque soy virgen y madre
y tú Fijo de Dios y ombre.»

Otra suya

84 «Eva de fin a su lloro;
tú, Adán, sey sin cuidado,
que yo he parido el tesoro
con que serás delibrado
de la pena del pecado.

Gózensen de tanto bien
los sanctos que están contigo,
que en el pesebre está quien
vençerá vuestro enemigo:
por Luçifer os lo digo;
no curés de buscar oro
para pagar el bocado,
que yo he parido el tesoro
con que serás delibrado
de la pena del pecado.»

85 Cantado lo que dezía
la virgen Nuestra Señora,
la primera gerarchía
con toda su compañía
al divino niño adora,
y después de adorado
suavemente prosiguen
en un son muy reposado,
con dulce canto flautado,
las canciones que se siguen.

Cançión de la prima orden de la primera gerarchía angelical

86 «Estas son las maravillas
que Dios se sabe hazer,
que por reparar las sillas
que trastornó Luçifer
es nascido de muger.

El qual infante sagrado,
con divinal poderío,
poblará lo despojado
del lugar que está vazío
por el primer desvarío;
todos puestos de rodillas
le confessemos Dios ser,
reparador de las sillas
que trastornó Luçifer
y nacido de muger.»

Cançión de la segunda orden de la primera gerarchía

87 «Bendición y claridad,
honor y gloria y virtud
a la humana juventud
y vieja divinidad.

Loores y mil mercedes
a esta madre donzella,
pues nos ha parido ella
aqueste niño que vedes,
que puebla nuestra çibdad
y obra vuestra salud
con su humana juventud
y vieja divinidad.»

Cançión de la terçera orden de la primera gerarchía

88 «Cantad todos los humanos
con esta corte del cielo,
pues tenéis entre las manos
el paraíso en el suelo
en el cuerpo de un moçuelo.

Pues tenéis la puerta abierta
de la çelestial morada;
pues tenéis la muerte muerta
que ovistes heredada
por la primera herrada;
pues sois hechos cortesanos
de nuestra corte del çielo;
pues tenéis entre las manos
el paraíso en el suelo
en el cuerpo de un moçuelo.»

89 Acabando los cantores
de cantar desta manera
las cançiones de loores
de los dulçes trovadores
de la gerarchía primera,
todos ellos juntamente
començaron de adorar,
con tal habla y continente

qual acostumbra la gente
quando alçan al altar.

90 Y fecha la adoración,
muy humilde, muy profunda,
començó en suave son
toda la congregación
de la gerarchía segunda,
en tal orden repartidos
y sus bozes conçertadas,
que nunca oyeron oídos
en tan diversos sonidos
cançiones tan acordadas.

91 Y començó San Miguel,
príncipe muy soberano
del gran pueblo de Israel
y agora, después dél,
de nuestro pueblo christiano,
las cançiones que tenía
sacadas del cancionero
de aquella sabiduría
que en el pesebre yazía
tornada manso cordero:

Cançión de la primera orden de la segunda gerarchía

92 «Tú eres nuestra corona,
tus obras, nuestra memoria,
y tú, divina persona,
subirás a nuestra gloria
los ombres con tu victoria.

Tú as de juzgar el mundo,
y de los linajes dos,
lançarás en el profundo
el que cayó de entre nos
porque se igualó con Dios,
y será nuestra matrona
ésta virgen sin escoria,
y tú, divina persona,
subirás a nuestra gloria
los ombres con tu vitoria.»

Cançión de la segunda orden de la segunda gerarchía

93 «Con tu vista corporal,
¡o infante!, recebimos
mayor gozo aidental
que jamás nunca sentimos
después que te conoscoimos.

Aquel esencial plazer
que de vida nos guarnesçe,
ni le podemos perder
ni jamás nunca fallesçe
ni menos mengua ni cresçe,
mas después del esencial
en este portal sentimos
mayor gozo aidental
que jamás no recebimos
después que te conoscoimos.»

Cançión de la tercera orden de la segunda gerarchía

94 «¡O miraglosa bondad!
¡O infinito poder!
¡O eterna caridad!
¿Quién te puede engrandesçer
según es tu meresçer?

Ca nuestras bozes finitas
tienen finito loar;
tus grandezas infinitas
no se nos dexan tomar,
sino solo remontar;
desta causa, en la verdad,
el más subido entender
ha de loar tu bondad
con falta de grandesçer
por el tu gran meresçer.»

95 Quando los cantos çesaron
desta segunda compañía,
los terceros se llegaron,
cuyos rostros semejaron
a los pajes de Alemania,
por la cual hermosa grey

una tal grita se haze:
«¡Biva Dios y biva el rey
que entre un asno y un buey
en este pesebre yaze!»

96 La qual grita ressonó
hasta dentro en los infiernos,
y luego que se acabó
esta gente repartio
sus bozes todas en ternos,
y después que conçertaron
sus cantos y menistriles,
primero luego adoraron
y tras esto començaron
estas canciones gentiles:

Cançión de la primera orden de la terçera gerarchía

97 «Si tu grandeza despide
el cabo de tu loar,
esa misma nos conbide
a jamás nunca çesar
de te servir y adorar.

Lo mesmo que nos arrienda
con freno de no poder,
eso mesmo nos entienda
a muy más te conosçer,
honrar, amar y querer;
pues a todos nos enride
a cantar y no acabar
lo mesmo que nos despide
de jamás poder hallar
el cabo de te loar.»

Cançión de la segunda orden de la terçera gerarchía

98 «¡O primero y postrimero
Redemptor y Criador,
Dios y ombre verdadero,
tú morirás en madero
porque biva el pecador!

Tú serás crucificado,
pero después que murieras,
el limbo será robado
con los que Tú redimieras,
mas es de fuerza primero
que tú, forçado de amor,
Dios y ombre verdadero,
seas muerto en el madero
porque biva el pecador.»

99 Los novenos más perfectos
y de más alta ralea,
seraphines muy discretos
que los divinos secretos
juegan siempre de bolea,
con honesto continente,
acabado el canto todo,
cantaron muy dulçemente
este romance siguiente
en un muy suabe modo:

Romance que cantó la novena orden, que son los seraphines

100 Gozo muestren en la tierra
y en el limbo alegría;
fiestas hagan en el çielo
por el parto de María,
no halle lugar tristeza
en tan plazentero día,
pues que oy de una donzella
el Hijo de Dios nascía
humillado en carne humana,
para que por esta vía
se repare en nuestras sillas
lo que en ellas fallescía.
¡O alta fuerza de amor!
Pues que tu dulce porfía
no sólo le hizo ombre
mas a la muerte le enbía,
digamos al sacro niño
con suave melodía:

Deshecha del romance

101 Eres niño y as amor;
¿qué farás quando mayor?

Pues que en tu natividad
te quema la caridad,
en tu varonil edad,
¿quién sufrirá su calor?

Eres niño y as amor;
¿qué farás quando mayor?

Será tan bivo su fuego
que con inportuno ruego
por salvar el mundo çiego
te dará mortal dolor.

Eres niño y as amor;
¿qué farás quando mayor?

Arderá tanto tu gana,
que por la natura humana
querrás pagar su mançana
con muerte de malhechor.

Eres niño y as amor;
¿qué farás quando mayor?

¡O amor digno de espanto!
Pues que en éste niño sancto
has de pregonarte tanto,
cantemos a su loor:

Eres niño y as amor;
¿qué farás quando mayor?

Torna a la istoria

102 Acabadas las canciones
y ya çesados los cantos,
hizieron dos proçiones
las çelestiales legiones
de aquellos ángeles sanctos,
y después de despedidos
de la madre y del infante
con alegres alaridos,
súpito fueron sobidos
al çielo más elegante.

103 Quedaron acá en el suelo,
en la casa pobrezilla,

aquella reina del çielo,
aquella nuestro consuelo,
virgen madre sin manzilla,
y tanbién su desposado,
con el niño divinal,
en aquel portal honrado
que fuera mejor llamado
paraíso eternal.

104 Pasavan tan pobremente
y con tan estrecha mengua,
que de piedad la gente
les diera de buenamente
quánto pidiera su lengua,
mas el pobre, verdadero
Redemptor, Adam segundo,
menospreçaba el dinero
por mostrarnos el sendero
del menospreçio del mundo.

105 Pues la su cama quál era
en sólo dezirlo peno:
una dura pesebrera,
vigones por cabeçera
y por colchones el heno,
do estava con tal afán
nuestro sacro sancto niño,
que sin dubda dél podrán
dezir bien aquel refrán:
«como galgo en el escriño».

Reprehende las ponpas y regalos de los grandes con la pobredad
y pena del Señor

106 ¡Ay de vos, enperadores!
¡Ay de vos, reys poderosos!
¡Ay de vos, grandes señores,
que con agenos sudores
traés estados ponposos!
¡O grandes, quán de llorar
es a vos lo del pesebre!
¡O pobreza singular!
¿Quién te puede contemplar
que su sobervia no quiebre?

107 ¡O locos desvariados,
si pensáis, por ventura,
que de ser muy delicados
que viváis tan regalados
os demanda la natura!
¡O cegado entendimiento,
llégate al pesebre y vey
en su tierno nacimiento
quán poco regalamiento
ha de menester el rey!

108 ¡O niño recién nacido
de dos reales linajes!
¡Quán regalo conocido
son al cuerpo endurecido
nuestros delicados trajes
quando tus miembros sagrados
con tan poco se conportan!:
¡o grandes, quán condenados
son en esto los brocados
que los vuestros sastres cortan!

Descúlpase del aver nombrado en el primero trasunto

109 Algunos grandes avía
en este paso nombrados,
a quien yo reprehendía
la sobrada demasía
de sus sonados estados,
y la conciencia me afrenta,
que parece infamación:
pues por tenella contenta
yo los rayo desta cuenta
y les demando perdón.

Prosigue las reprehensiones

110 Mas hablando en general,
de todos los grandes guay,

pues todos andan con mal
y de temor humanal
quien reprehenda no ay.
¡O brocados mal gastados
en las faldas de las dueñas,
quando los descomulgados
van al infierno dañados
por unas deudas pequeñas!

111 Trahen truhanes vestidos
de brocados y de seda;
llámanlos locos perdidos,
mas quien les dá sus vestidos
por çierto más loco queda,
y muchos sanctos romeros
porque no dizen donaires
con pobreza de dineros
andan desnudos en cueros,
por los campos, a los aires.

112 En galas y en conbidar
que se gasten diez mil cuentos;
pues al tiempo del justar,
vía sastres a cortar
y rastren los paramentos,
y las doblas a montones
que bailen por los tableros,
mas las sanctas religiones
que pasen tres mil passiones
a falta de limosneros.

Exclamación contra la destroidora costumbre de nuestros
grandes

113 ¡O dolor digno de lloro,
que las entrañas lastimas!
¡O tan perdido tesoro!
¡Colorar las vigas d'oro,
de seda vestir las rimas,
y los pobres lazerados
mostrar las carnes al çielo,
andar los desventurados
hanbrientos, envergonçados,
teniendo por cama el suelo!

Exclamación a la paçiencia de Nuestro Señor

114 ¡O Señor, di cuál bondad
detiene la tu justicia!
¡O Señor, cuál piedad
enfrena la crueldad
que meresçe tal malicia!
Mas mucho temo, Señor,
o me engaña el pensamiento,
que les dexas por peor
el su ponposo dulçor
como el del rico avariento.

115 Aunque parezca en aquesto
del propósito apartarme
del sacro niño propuesto,
que en el pesebre fue puesto
a temblar por calentarme,
pero pues su pobredad
agora me da ocasión,
quiero dezir la verdad
por peligro y çeguedad
de aquellos que grandes son.

Pone las peligrosas ocasiones de las grandezas

116 Si nunca falta en la tienda
de qualquier estado grande
luxuria para que ençienda,
codicia para que prenda,
sobervia para que mande,
con estas tales vezinas
de las grandezas ponposas,
¡o letor!, tú te adevinas
que tras las ricas cortinas
moran sierpes peligrosas.

Pone exemplo de la luxuria

117 El dulçor y abastança
de la cama y paladar
engendró la malandança
por do vino la vengança
do se llama el Muerto Mar;
ser tan grande Salomón,
dio lugar a sus passiones,
por do su gran discreción
la quemó fornicación
hasta tornarla carbonés.

Prueba lo de la codicia por razón

118 Es la codicia yo creo
en los baxos la más poca,
porque refuerça el deseo
como las fuerças Anteo
cada vez que en tierra toca,
y por esta falsa maña
el tragar de la moneda
a quien della más apaña
le pone más brava saña
para robar lo que queda.

Exemplo de la soberbia

119 Hizo ser la dignidad
muy soberbio a Theodosio;
quánta fue la crueldad
que le dio la potestad,
preguntaldo a San Ambrosio,
porque su poder mandar
con desvocado alvedrío
le hizo, sin delibrar,
siete mil ombres matar
por un solo desvarío.

120 Y por estas ocasiones,

tan prestas para caer,
¡o poderosos varones!,
más vale no tener dones,
más vale grande no ser,
más vale poco tener,
pues que quando el alma bote
es muy çierto que ha de ser
qual el preçio del comer
tal la paga del escote.

Concluye con la istoria

121 Por aquesto el Redemptor
la carrera de salud
en portal de labrador,
de bestias, que es lo peor,
començó en su juventud,
en lo qual, mira qué hablo,
nos mostro doctrina tal
que para huir del diablo
es más seguro el establo
que no la casa real.

Comiença la revelación del ángel a los pastores

122 Pasemos de los señores,
quel ángel dellos pasado
es ya ido a los pastores,
pobrezillos pecadores,
a do están con su ganado;
andemos, aína, andemos,
con congoxoso deseo,
porque a tal hora lleguemos
que todos juntos cantemos
Gloria in exçelsis Deo.

123 Corramos por ver siquiera
aquella gente aldeana
cómo se turba y altera
en ver de nueva manera
en el aire forma humana,

diziendo con gran temor
el uno al otro temblando:
«Cata, cata, Juan Pastor,
y juro a mí, pecador,
un ombre viene bolando.»

Responde el otro pastor

124 «Sí, para San Julián,
ya llega como la peña;
purr'acá el çurrón del pan;
acogerm'e a San Millán,
que se me eriza la greña
y mi muça colorada,
para que si a mí se llega,
porque no me haga nada
le haga la revellada
a huer de la palaçiega.»

Respondió el otro pastor

125 «Yo lo veo, prometo a mí,
de que puedo aquellotrar
que del día en que nascí
yo nunca tal cosa ví,
nin pastor deste lugar;
dacá yérguete, Minguillo,
enantes que él nos vea,
y nuestro poco a poquillo
por tras este colladillo
vamos dillo al aldea.»

Habla el otro pastor

126 «A la he, bien lo querría,
mas estoy tan pavorido
que mudar no me podría,
según es la medrosía

que en el cuerpo me ha metido,
y también si mientras vamos
bolando desapareçe,
cata, Juan, dirán que entramos
o que borrachos estamos
o quel seso nos fallesçe.»

Replícale el otro

127 «Tú eres hi de Pascual,
el del huerte coraçón;
torna, torna en tí, zagal,
sé que no nos hará mal
tan adonado garçón;
pónteme aquí a la pareja
y venga lo que viniere,
que la mi perra bermeja
le sobará la pelleja
a quien algo nos quisiere.

128 Y si de aquí nos mudamos
a dezillo a la villa,
por mucho que nos corramos
como crees, Domingo Ramos,
buela como aguililla;
mas paresçe mejor es
convidallo a un presado
y sabremos bien quién es,
porque quiçá después
espantarnos ha el ganado.»

Respondió el otro pastor

129 «¡O, pésete mal grado!
Calla, calla, Juan Pastor,
que si es algún pecado
que viene así asombrado
a meternos en pavor...
Mas ponte la tu çamarra,
la que tienes de holgar,
y tienpla bien tu guitarra,

y yo con una piçarra
començemos de bailar.

130 Y saquemos el cucharal
y también mi caramillo,
y llamemos a Pasqual,
porque nunca vio atal,
y a su hermano Minguillo;
mas juro a mí, pecador,
que me tiene aquellotrado,
que ni sé si es encantador
o si ombre malhechor,
que todo esté espantado.»

Responde el otro

131 «Aturemos, jura Diego,
pues que te estoy en gasajo,
y si nos habla bien luego
harás presto del huego
para guisalle un tasajo,
que no puedo ismaginar,
hablando, Mingo, de veras,
que ombre sepa bolar
si no es Juan Escolar,
que sabe d'encantaderas.

132 Minguillo, si as mirado,
iñoras su vestuario;
verás quán pinto y parado
al que se viste el untado
para entrar al santuario;
jura hago que ismagino,
aunque nesçio rabadán,
que éste a Zacharías vino
en el ofiçio divino
a dezille lo de Juan.»

Torna a la historia y pone la revelación del ángel

133 Mientras están altercando
con su rudez inocente,
llega el ángel relumbrando
y coménçoles cantando
a dezir muy dulçemente:
«¡O pobrezillos pastores,
todo el mundo alegre sea,
quel Señor de los señores
por salvar los pecadores
es nascido en vuestra aldea!

134 Es ya vuestra humanidad
por éste Hijo de Dios
libre de captividad,
es fuera la enemistad
dentre nosotros y vos,
y vuestra muerte primera
con su muerte será muerta,
y luego que aqueste muera
sabé quel çielo os espera
a todos a puerta abierta.

135 No curéis de titubar;
yo os daré çierta señal:
id a do suelen atar
los que vienen a conprar
sus bestias en el portal,
do sin más pontifical,
¡o varones sin engaños!,
veréis en carne mortal
la persona divinal
enpañada en pobres paños.»

136 El ángel questo dezía,
angelical muchedumbre
se llegó a su conpañía,
que cantavan a porfía
con çelestial dulçedumbre
las eternas maravillas
de la bondad soberana,
el reparo de sus sillas,
el lavar de las manzillas
de toda la carne humana.

137 Y después que así cantaron
muy gran gloria al Dios eterno

y la paz nos predicaron,
subieron por do baxaron
al su reino sempiterno;
quedaron con sus ganados
los pastores de consuno
medio muertos, espantados,
mas después en si tornados
començó a dezir el uno:

Torna a hablar Juan Pastor

138 «Minguillo, dacá levanta
no me muestres más enpacho,
que según éste nos canta
alguna cosa muy sancta
deve ser éste mochacho,
y veremos a María,
que, jura hago a mi vida,
ahún quiça'l preguntaría
en que manera podía
estar virgen y parida.»

Responde Mingo

139 «Para San Hedro, te digo
que puedes asmar de tanto
que si no fueses mi amigo
allá no huese contigo
según que tengo el espanto,
que oy a pocas estava
de caer muerto en el suelo
quando el ombre que bolava
oiste cómo cantava
quera Dios éste moçuelo.

140 Mas no quiero estorçejar
de lo que tú, Juan, as gana,
pues que tú fuiste a bailar
quando te lo fui a rogar
para las bodas de Juana;
mas lleva tú el caramiello,

los albogues y el rabé,
con que hagas al chequiello
un huerte son agudiello,
que quiçá yo bailaré.

141 Pues luego de mañanilla
tomemos nuestro endeliño
y lleva tú en la çestilla
puesta alguna mantequilla
para la madre del niño,
y si están aí garçones,
como es día de domingo,
harás tú, Juan, de los sonos,
que sabes de saltejones,
y verás quál anda Mingo.

142 Por ende, dacá vayamos,
quede a Perico el ganado,
mas cata si allá llegamos
que entremos juntos entramos,
que estoy muy amedrentado,
que según el embaraço,
medrosía y pavor
que con aquel su collaço
que vimos, todo me enbaço
de ir delante el Señor.

143 Llamemos a Pascualejo,
el hi de Juan de Trascalle,
para que mire sobejo
aquel claror tan bermejo
que relumbra todo el valle;
¡quán claro que está el otero!
Te juro a San Pelayo
para ser cabo el enero
nunca ví tal relumbrero
ni aunque fuese por el mayo.

144 Garçones de branca bría
trobejan con un moçuelo;
cata, cata, qué alegría,
jura mí que juraría
que son ángeles del çielo;
lieva, lieva, revellado,
que yo te juro a San Hedro
de te apostar el cayado,

si quiero correr priado,
de llegar antes de Pedro.

145 ¡O bien de mí, qué doncella
que canta cabo el chequito!
¡Mira qué boz delgadiella!
¡Mal año para Juaniella,
aunque cante boz en grito!
¡O hi de Dios, qué gasajo
abrás, Mingo, si la escuchas,
ni aun comer migas con ajo,
ni borregos en tasajo,
ni sopar huerte las puchas!

146 ¿No sientes huerte plazer
en oír aquél cantar?
¡O, cuerpo de su poder,
no me puedo contener
que no lo vaya a mirar!
Mira quanto gran luziello
en Belém el aldiuela;
llama, llama a Turibiello,
tañerá su caramiello
y tú la tu cherumbela.

147 Yo tañeré mi arrabé
que tengo en la mi hatera,
el que viste que labré
después que me desposé,
andando en el enzinera;
quanto yo todo m'acuetro
con su cantiga perheta,
ca tú, Mingo Galleta,
repica la çapateta
a huer de marras apuetro.»

Habla el auctor

148 Ençendidos y animados
con sus matiegas razones,
dexaron desamparados
sus hatos y sus ganados
los pastoriles varones,

y llegados al lugar
con deseoso talante,
merescieron de hallar,
de mirar y de adorar
nuestro divinal infante.

149 Tornados ya de groseros
de conoscer tan sabido,
quieren ser los primeros
christianos y pregoneros
del gran misterio ascondido;
todos tres en continente
después del niño adorado
comiençan públicamente
a descubrir a la gente
el secreto revelado.

Cuenta el un pastor todo lo que avía visto

150 El uno dixo en consejo:
«¡O, si vieras, hi de Mingo,
nieta de Pascual el Viejo,
en un pobre portalejo
lo que oímos el domingo;
con los cantares que oí
tan huerte me aquellotrava
que, juro al poder de mí,
del gasajo que sentí
el ojo me reilava.

151 Ví salir por el collado
claridad relampaguera,
aunque estava ençamarrado
dormiendo con mi ganado
en esta verde pradera;
los zagales con la dueña
cantavan tan huertemente
que derramé so la peña
el leche de mi terreña
por mejor parallo miente.

152 Y más te digo de veras,
que aun antes rodeando

las ovejas parideras,
de como las conejeras
ví los ángeles cantando;
yo te juro y te rejuro
que un niño relumbrava,
quel rebollar de trasmuro
y el cotarro más oscuro
huerte lo ñorava.

153 El tempero ventiscava
de cabo del regañón;
el çierço, asmo que elava;
el gallego lloviznava
por todo mi çamarrón,
mas viendo cantar de vero
con la gaita los garçones.
desnuyé la piel de cuero
por correr asmo ligero
a notar las sus canciones.

154 Vílos claros como el rayo,
y al muedo de sus cantares,
ja la he!, dexé el mi sayo
y bailé sin capisayo
por como los escobares,
y tome tanta alegría
con su linda cantadera,
que a sobejo paresçía
que panar se derretía
por la mi gorgomillera.

155 Aún tengo en la mi mamoria
sus cantos, asmo que creo
unos gritavan vitoria,
los otros cantavan groria,
otros indaçielçis Deo,
otros Dios es pietatis,
otros et in tierra paz
homanibus vanitatis,
otros buena voluntatis,
otros abondo que más.»

Muestra el actor por qué razón ha puesto estas pastoriles

razones provocantes a riso

156 Porque no pueden estar
en un rigor toda vía
los arcos para tirar,
suélenlos desempulgar
alguna pieza del día;
pues razón fue declarar
estas chufas de pastores
para poder recrear,
despertar y renovar
la gana de los letores.

157 Por ende, ningún liviano
no lo juzgue a liviandad,
pues nuestro linaje humano
tiene tan flaca la mano
después de su enfermedad
que si la nuestra derecha
non consuela la izquierda,
es por fuerza que quien flecha
nuestra natura contrechada
le quiebre el brazo o la cuerda.

Oración en fin de la natividad en nombre de la dicha señora
doña Juana de Cartagena

158 Con la alta señoría
del sancto niño nascido,
¡o gloriosa María!,
por el gozo deste día
con reverencia te pido
que me hagas tal servienta
del sacro hijo admirable
que en la ora de la afrenta
yo, pecadora, le sienta
piadoso y favorable.

Comienza la historia de la circuncisión del Señor

159 Aunque en estilo grosero

contado cómo nasciste,
contemos, Sancto Cordero,
aquel martirio primero
que en tu niña hedad sufriste
cuando con tu gran dolor,
pasados los días ocho,
por nuestra culpa, Señor,
del pedaço engendrador
cortaron el esgamocho.

160 Porque de tu humildad
nos quedase claro modo,
que no por necesidad,
pues tu sacra humanidad
estava linpia del todo,
ni por la madre bendicta,
de la carne enfeçonada
agena, librada, quita,
por la tu gracia infinita
que la tovo preservada.

Dexa de hablar de la concepción por no hazer cosquillas a
ninguno

161 Sobre esta preservación
por excelentes doctores
ay muy gran disputación
entre nuestra religión
contra los predicadores;
mas pues todos nos fundamos
en la cathólica intención,
por amor que no riñamos
es bien que sobreseamos
las pruebas desta cuestión.

Toca una razón de la concepción de Nuestra Señora en general

162 Mas mi pobre parescer,
salva su mejor sentencia,
es que la sacra muger
de quien avia de nacer

la divinal excelencia,
no sólo la concepción
sin pecado original,
mas es suya de razón
la más alta perfección
después de la divinal.

Torna a la istoria de la circuncisión

163 Para su tiempo y sazón
olvidada esta disputa,
veamos en conclusión
la sacra circuncisión
por qué causa se secuta
y cómo quando el cuchillo
rompe la carne divina
el niño llora en sufrillo,
el viejo tiembla en oílllo,
la virgen madre se fina.

164 Quando la muger paría
en aquel tiempo pasado,
al primer octavo día
qualquier varón que nascía
le hazían circuncidado
por divinal mandamiento
hecho a sólo el judaísmo,
el qual circuncidamiento
entonces por sacramento
les valía del baptismo.

Pone la causa principal porque mandó Dios a los judíos
circuncidarse

165 La causa deste mandar
en esta razón la fundo:
que fue querer señalar,
apartar, santificar,
éste pueblo en todo el mundo,
porque entre toda naçión
singularmente se nombre

la su alta perfección,
pues de su generación
se esperaba el Dios y ombre.

Pone la segunda causa y la razón de ella

166 Allende de ser señal
por la cabsa ya nombrada,
fue medecina del mal
de la culpa original
desdel comienzo heredada,
y por cierto así conviene
porque justa cura aya,
que por el miembro que viene
quanto mal ombre sostiene
por aquel mesmo se vaya.

167 Otras mil ordenaciones
acordó Dios de les dar
por quitar las ocasiones
con tales ocupaciones
del su presto idolatrar,
que sin deverlas ser dadas
por figuras del Mexías,
eran gentes mal domadas,
que en no estando exercitadas
buscavan mil gullurías.

Pone que las muchas cerimonias de los judíos, dexado de ser
figuras, las pedía su rexosa condición. Comparación

168 La bestia desenfrenada
que non tiene boca buena,
ha, para ser sujuzgada,
de menester la barvada
de esclavones de cadena,
mas la bestia que se umilla
a lo que su dueño manda,
abasta para regilla
una pequeña lesnilla,
pues tiene la boca blanda.

Aplica

169 Así este pueblo crudo,
judaico, de mala boca,
que fue siempre cabeçudo
y en son del más sesudo
muchas vegadas más loco,
si se hallava holgado
se tornava tan ufano
que para ser enfrenado
era menester forçado
de traer sobervia mano.

170 Antes si Dios los tratara
con la mano blanda sola,
en tanto los estragara
que después tanto montara
el freno como la cola,
mas según la cerviz dura
destas gentes porfiosas,
dávales siempre en figura
en la su Ley de Esçriptura
cerimonias trabajosas.

Torna a la istoria

171 Dexemos ya de hablar
de su pasada miseria
porque podamos tornar
a proseguir y contar
nuestra prinçipal materia
para ver por quál razón
tú fueste çircunçidado,
o por quál obligaçión
sufrieste la puniçión
siendo libre del pecado.

Pone dos razones por que la ley del çircunçidar no obligava a Ihesuchristo

172 Que Tú, Señor, obligado
no eras a esta ley
por no ser enfeçonado
en el tiempo que engendrado,
y por ser divinal rey,
que por razón natural,
saliendo de linpia madre,
es tu materia humanal
sin la culpa paternal,
pues no tovo ombre padre.

Pone la primera razón de la çircunçisión del Señor

173 Pero Tú, que desçendiste
a ser luz de perfeçión,
aunque no lo mereçiste,
entre los otros quesiste
sofrir la çircunçisión
para que puedan mejor,
¡o sacro niño divino!,
conoscer en tu dolor
su descomulgado error
Manicheo y Valentino.

Añade otras tres razones

174 E fue también por demostrar
a la Ley la obediencia,
fue también por aprovar
el legal çircunçidar
con tu pena y tu presencia,
fue también porque querías
demostrarles claramente
que de aquéllos desçendías
a los quales fue el Mexías
prometido de su gente.

Pone otra razón

175 Fue también porque tomando
sobre tí tal pena amarga
tú, la carga conportando,
nos fueses ya descargando
la pesada legal carga,
porque en tu mayor tormento
se confirme y se concluya
lo del Viejo Testamento,
do tomara nacimiento
el dulçor de la Ley tuya.

Prosigue la istoria

176 Por aquesto en conclusión
¡o infante divinal!,
un venerable varón,
según la constitución
de aquel consejo eternal,
tomo su cultro en la mano
para te çircunçidar;
¡o Redemptor soberano!
¿Quál fue coraçón humano
que tal pudo comportar?

Exclamación a la çircunçisión del Señor

177 ¡O mano sin compassi3n,
un solo poco te ten,
ca no consiente raz3n
pasar sin exclamaci3n
un tan esmerado bien!
¡O preçioso Redemptor!
¡O deidad encarnada!
¿Qué diré yo, pecador,
de tan áspero dolor
en carne tan delicada?

178 Mejor será que no fable
y llore amargosamente,
pues mi culpa abominable
te circuncida inculpable
y te tormenta inocente;
¡o loable curador!
¡O nuevo modo de cura,
que traspase el Criador
sobre sí todo el dolor
por sanar la criatura!

179 ¡O soberana bondad!
¡O nuestro mayor abrigo!
¡O divina caridad!
Sufre ya la crueldad
que tienes junta contigo,
que la culpa cometida
de nuestro padre primero
no puede ser remetida
sin ser tu carne ferida,
¡o nuestro sancto cordero!

Concluye la circuncisión

180 Con un tan triste dolor
qual su gran lloro demuestra,
el viejo, con gran temor
te circuncidó, Señor,
por la sola culpa nuestra,
y la tu madre sagrada
con la sangre que corría,
encendida y ensañada,
la color toda mudada,
con gran angustia decía:

Exclamación llorosa de Nuestra Señora

181 «¡O dolor muy razonable!
¡O razón muy dolorosa!
¡O hijo tan venerable,

no siento cómo te hable
mi pasión muy ansiosa!
¡O tormento apasionado!
¡O pena tan desmedida,
quel dolor desordenado
del hijo circuncidado
el alma me circunçida!»

Exclamación para comenzar a hablar de la circunçisión
christiana

182 Contemplad, desconosçidos,
en este lindo dechado,
¡o ombres mal gradesçidos,
borrachos enbeveçidos
en el dulçor del pecado!
Contemplad la reverençia
que a su mesma Ley Dios muestra,
contemplad la obediencia
de tan sangrienta sentençia,
contemplad la poca vuestra.

Otra exclamación

183 ¡O castellana naçión,
çentro de avominaciones!
¡O christiana religion,
ya de casa de oración
hecha cueva de ladrones!
¡O mundo todo estragado!
¡O gentes enduresçidas!
¡O templo menospreçiado!
¡O paraíso olvidado!
¡O religiones perdidas!

184 Venid y circunçidad
no la carne, que es vedado,
mas las obras de maldad,
la perversa voluntad,
el tiempo non bien gastado;
los clérigos, las simonías,

el robar los caballeros,
los frailes, ipocresías,
las henbras, hechizerías,
y los ricos sus dineros.

185 Çircunçiden los logberos
sus usuras vergonçosas,
y los frutos los dezmeros;
çircunçiden los plateros
sus alquimias engañosas;
los questores, lo que piden
do justa razón non sienten;
los traperos çircunçiden
no las varas con que miden,
mas las lenguas con que mienten.

186 Çircunçiden los salvajes
el su maldito deporte;
los galanes y los pajes
no çircunçiden los trajes,
pues tan cortos son en corte
quanto yo, si se rompiesen
las calças que andan de fuera,
no sienten que se cubriesen
si como Adán no pusiesen
las dos fojas de la higuera.

187 Çircunçiden las mugeres
aquella llama ençendida,
aquellos locos tañeres,
aquellos breves plazerres
que a vezes cuestan la vida;
çircunçiden las orejas
las donzellas por tal arte
que no oyan las consejas
de las alquiladas viejas
que vienen de mala parte.

188 Çircunçiden nuestras damas
el anchor de sus faldillas;
çircunçiden de sus camas,
de sus carnes, de sus famas,
las vergonçosas manzillas;
los cortesanos, sus rallo,
juramentos y promesas
deven de circunçidallos

quando están muy hechos gallos
delante las portuguesas.

189 ¡O monjas! Vuestras merçedes
deven de çircunçidar
aquel parlar a las redes,
el escalar de paredes,
el continuo cartear,
aquellos çumos y azeites
que fazen el cuero tierno,
aquellas mudas y afeites,
aquellos torpes deleites
cuyo fin es el infierno.

190 Çircunçiden las justiçias
su garçisobaco fino;
los letrados, las maliçias,
y los viejos las codiçias,
pues están ya de camino;
çircunçiden los señores
el tornarse mercaderes,
que no son de unos colores
virtudes, graçias, honores,
y los flamencos aferes.

191 Y los viçios de sus greys
çircunçiden los perlados,
y çircunçiden los reys
el quebrantar de las leys
por amor de sus privados,
y el privado verdadero
çircunçide este resabio:
que no sea más lisonjero
con su rey que fue con Nero
el de Córdoba el gran sabio.

Que se çircunçide la mala guarda de la Justiçia

192 Y çircunçide Castilla
el atreverse del vulgo
contra la perra Justilla
que vistes en la trailla
del pastor Mingo Revulgo,

si no, pues han barruntado
que no está la perra suelta,
vos veréis como priado
nunca medrará el ganado,
y el pastor con ello a buelta.

Que çircunçide el dormir de la Temprança

193 Justilla no sale afuera,
¡ay que guay de nuestro hato!,
porque mala muerte muera
duerme la otra Tempera,
perra de Gil Arribato;
¡o nigligente pastor,
vé, çircunçídale el sueño,
que en el día del dolor
hasta el cordero menor
te hará pagar su dueño!

Y la ceguedad de la prudencia

194 Pues la prudente ventora,
¡ay de la nuestra manada!,
ciega está la pecadora,
enloquecida a desora,
que ya no rastrea nada;
¡o cuitado rabadán!,
entraste en mala semana,
que todas las comerán
quantas reses aquí están
si esta perra no sana.

Y los cohechos de la Fortaleza

195 Azerilla desmayó;
ya, pastor, otra no queda,
y dicen que adolesció
porque del agua bevió

en Burgos de la Moneda,
ca es un agua que empacha
a cualquiera que la cata;
tiene otra peor tacha:
que como vino emborracha
y jamás la sed amata.

196 Ovejas, gran miedo he
que vendrá presto la saña
do no valdrá dezir me
ni a los pastores sin fe
ascondese en la cabaña;
pues es la causa delito,
¡o ovejas castellanas!,
al remedio vos remito
daquel pastoril escrito
de las coplas aldeanas.

Fin de la çircunçisión

197 Pues todos çircunçidemos
el pecar, pues nos alexa
de la gloria que sabemos
al punto que la alcançemos
ser libres de toda quexa;
porque los glorificados
nunca están sin alegría,
¡o quán bienaventurados
serán los çircunçidados
en el espantoso día!

Oración en fin de la çircunçisión en nombre de la señora doña Juana

198 Redemptor, pues que sufriste
que por mí te atormentasen
en el tiempo que quisiste
por mí, pecadora triste,
que así te çircunçidasen,
por el dolor que a desora
sentiste y sentió contigo

la virgen Nuestra Señora,
suplico yo, pecadora,
que mores siempre conmigo.

Comiença la istoria de los tres Reyes Magos

199 Dicho tu primer tormento,
¡o nuestro claro miralle!,
aquel alto adoramiento,
aquel sabio ofresçimiento
no está razón que se calle,
que los tres reys que venieron
de la parte oriental
con la más fe que podieron
te adoraron, te ofresçieron,
como a su rey divinal.

Aplícalo a reprehensión de nuestra poca devoción

200 ¡O quán gran reprehensión
para los tiempos de agora!
¡O quán poca devoción
daquesta nuestra nación
si el Señor no lo mejora!
De tanta tierra paganos
venieron por le adorar,
y los nuestros castellanos
no quieren salir, de ufanos,
desde su casa al altar.

201 Pues a su gran confusión
contemplen los tales fieles
con qué amor de coraçón
de tan estraña región
vinieron los reys infieles
por camino no sabido
sin poner dubda ninguna;
¡o amor tan encendido,
dar tres reinos a olvido
por ver un niño de cuna!

Pone la razón porque llamaron a estos tres Reys Magos

202 Con una sabia prudencia
para conservar sus leys
a los varones de sciencia
se dava la preminencia,
en aquel tiempo, de reys,
y con esta discreción
se guardavan sin estragos,
ca según dize Platón
bien andante es la región
a do gobiernan los magos.

203 Pues estos gobernadores
de quien habla nuestro metro
por ser grandes sabidores
alcançaron los honores
del ponposo real çetro;
pues si nuestro San Matheo
les da magos sobrenombres,
fue la causa, según creo,
porque magos en caldeo
quiere dezir sabios ombres.

Prosigue la istoria

204 Los altos entendimientos
destos varones reales,
lo más están intentos
en mirar los movimientos
de los cursos çelestiales,
ca según la profecía
de Valán y del estrella,
por çiencia de astrología
entendían saber el día
del parto de la donzella.

205 Contemplando, deseando,
esperando la tal prueba,
estando por ella orando,

un estrella relumbrando
allega con la gran nueva,
y para prueba mayor
de sus hablas y respuestas,
dentro de su resplandor
tray al niño Redemptor
con su dura cruz a cuestras.

Exclamación al niño que traía la cruz

206 ¡O paso muy dolorido
mas, por cierto, verdadero!
No sólo rezién nascido,
mas en siendo congebido
te dio pena este madero,
que en el vientre do yazías
en la tu divinal luz
manifiestamente veás
el triste fin de tus días
aver de ser en la cruz.

Compara y prosigue

207 Como haze el despertar
desparar las fantasías,
así hizo desterrar
todo el vano idolatrar
destos reys nuestro Mexías
con la luz esclareçida
que los alumbra y recrea,
con la qual él los combida
que con quexosa partida
vayan a verle a Judea.

208 Ya parten con sus presentes
aquestos grandes señores
a ser entre los vivientes
los tres primeros creyentes
después de nuestros pastores,
trayendo por guiadora
fasta llegar a Belém

aquella estrella que agora
se les esconde a desora
cerca de Hierusalém.

Pone una razón del desaparecer de la estrella

209 ¡O caridad tan sedienta,
que con tres reys excelentes
no estás harta ni contenta,
mas andas toda hambrienta
por tragar los inocentes!
Escuresces el estrella
con una hambrienta gana
porque hallados sin ella
ençiendan nueva querella
en la embidia herodiana.

Añade otras dos razones

210 Y porque tus conbidados
¡o sacro niño bendicto!,
fuesen más certificados
escuchando a los letrados
lo que de tí era escripto,
y porque su devoçión,
¡o gran magestad divina!,
fuese muy gran confusión
a la perversa naçión
que te estava tan vezina.

Comparación

211 Quales con el mar airado
se congoxan los pilotos
descubriendo su cuidado
su temor desordenado,
lloros, promesas y votos;
quales andan los guerreros

quando al adalid han muerto
sin tino por los oteros,
estos christianos primeros
tales andavan por cierto.

212 Mas ya negada del çielo
la primera claridad,
seyendo forçado consuelo
de remediarse en el suelo
vânse dentro a la çibdad,
porque en grandes poblaçiones
ay quien sepa los caminos,
ay sabidores varones
que declaren las questiones
de los misterios divinos.

Comparación

213 Estavan los moradores
boca abiertos, alterados,
como están los labradores
quando en cas de los señores
miran los paños brocados;
los menudos se espantavan,
los letrados se corrían,
los señores se ensañavan
quando los reys les contavan
el nuevo rey que tenían.

Comparación

214 Al rey que está poderoso
levantársele rey nuevo
¡quánto le stá doloroso!
¡quánto le stá peligroso!:
con nuestro reino lo pruevo,
que puede ser bien testigo
desta causa de bollicio;
ya miráis en lo que digo,
que diz que es tu enemigo
el ombre de tu oficio.

215 De aqueste miedo se altera
Herodes y se demuda,
y quiere buscar manera
cómo el dicho niño muera;
por quitar sospecha y duda
y pensando de engañar
a los que ivan buscalles,
enbiólos luego a llamar,
so color de se informar
del niño para adoralles.

216 La cabsa de la passión
deste su temor humano
fue covarde suspeçión
de la real susçeçión
de Aristóbolo o Ircano,
temiendo de ser trocado
por legítimo heredero
porque estava en el reinado
más por fuerça que por grado,
en ser varón estrangero.

Comparaçión

217 Como haze la candela
quando alumbra las conpañas,
que con su luz les consuela
sin que de su mal se duela,
pues se quema sus entrañas,
así, lector, si lo veys,
aquestas gentes ebreas
se quemaron en sus leys
dando gran luz a los reys
con su propheta Micheas.

Prosigue la istoria

218 Los quales luego en entrando
todos tres en general,

como discretos, mirando
que deven dexar el mando
al gallo en su murald,
fincáronse de rodillas;
a las cosas preguntadas
començaron a dezillas
y las nuevas maravillas
que les eran reveladas.

219 El uno dellos dizía
a los hijos de Abraán
según que se contenía
en aquella prophecía
del mal propheta Balaán,
ca según les prophetó,
Jacob antes que finase,
la estrella se les mostró,
aquel hebraico signo
que su pueblo governase.

220 Esta sentencia primera.
el segundo confirmava,
diziendo que cierto era
que una virgen pariera
el niño que se esperava
en el modo que Isaías
mucho antes escriuiera
de una virgen Ezechías
que pariría al Mexías,
la virgen quedando entera.

221 El tercero y postrimero
pruévalo con Daniel
ser nascido el cordero,
el Mexías verdadero,
en el pueblo de Israel,
el qual sobre esta razón
prophetizó Zaquarúa
la sacerdotal unçión
quando el más sancto varón
al dicho pueblo vernía.

222 Jacob dixo adelante,
por más quitarnos de dubda,
que nasciendo aquel infante
no avría verga reinante

en todo el tribu de Juda,
y pues todo enteramente
así se falla cumplido,
asaz se muestra patente
a qualquier ombre prudente
quel Mexías es venido.

Como se despidieron los Reyes Magos

223 Hecha su proposición
con tan fundada eloquencia,
todos tres, en conclusión
le hazen suplicación
que les quiera dar liçençia;
él les respondió que vayan,
pero con tal condiçión
que quando adorado le ayan,
ellos de vista le traigan
verdadera informaçión.

Conparaçión de quando tornaron a ver la estrella

224 La madre quel hijo llora
quando le dizen que es muerto,
si lo ve bivo a desora
está gran pedaço de ora
que no cree ser él de çierto,
y después de conosçido,
luego el maternal amor,
el lloro quedado a olvido,
haze el gozo tan cresçido
quanto primero el dolor.

225 Oída la prophecía
de Belén de Efrata,
tomaron los reys su vía
y la su primera guía
se les muestra clara ya,
con cuya çertinidad
de no perder el camino
van con gran seguridad,

siguiendo la claridad
daquel adalid divino.

226 Con ardientes coraçones
llegados do deseavan,
¡o en quån poquitos dones
aquestos sabios varones
grandes cosas señalavan!
Allí tu divinidad
fue temida y adorada,
fue tu real magestad
con tu sancta humanidad
conosçida y confesada.

227 Pues en el pobre portal
de las ricas maravillas,
la donzella virginal
que su hijo divinal
empañava en sus rodillas,
entraron súpitamente
con el su brocado arreo
las premiçias de la gente,
en sus manos gran presente,
en sus almas gran deseo.

Pone los nombres de los tres reyes

228 Derrocados a la par
adoran al ombre Dios;
al uno llaman Gaspar,
Melchior y Baltasar
llaman a los otros dos;
y después que adoraron,
mirando su resplandor
tan gran espanto tomaron
que gran pieça no hablaron
de reverençia y temor.

229 Salidos ya del callar
quel tu temor les ponía,
començáronse a rogar
con un cortés porfiar

quál primero hablaría;
porfiada la quistión
en el pobre portalejo,
esta fue su conclusión:
que devía, según razón,
de començar el más viejo.

Pone la ofrenda del primero rey

230 El qual después de rogado,
nonbrando tu sancto nombre,
profundamente inclinado,
propone muy reposado:
«adórote, Dios y ombre,
confieso tu eternidad,
llámote fin y comienço,
y por más çertinidad
sirvo a tu divinidad
con esta caixa de inçienso».

Exclamación al dicho rey

231 ¡O tú, cuyo entendimiento
todos los nuestros traspasa!
Tu alto conoçimiento
no parece ser del cuento
de aquesta nuestra vil masa,
que en la caixa que ofreçiste
toda nuestra fe se encierra.
¡O cuánto que meresciste!
¡O cuánto que tú dixiste,
para ser hecho de tierra!

232 La natura angelical,
confirmada en la luz clara
por una graçia espeçial
con la esencia divinal
se miran cara por cara;
yo no sé que más pudiera
confesar con lengua humana,
¡o lengua tan verdadera,

puédete llamar qualquiera
símbolo de fe christiana!

Exclamación

233 ¡O, cuántos pienso hallasen
si buscasen entre nos
que si bien los espulgasen
quando a la prueba llegasen
no conosçen si ay Dios!
Porque si bien conosçiesen
su bondad y su justicia,
por endiablados que fuesen
inposible es que toviesen
tan sin freno su malicia.

234 Porque la clara verdad,
tan corrompido está el mundo,
para siempre enemistad,
con culpable brevedad
pasemos al rey segundo;
pasemos, tristes, pasemos,
que en esta nuestra comarca
los pilotos que tenemos
enbaráçannos los remos
estando rota la barca.

Comiença la ofrenda del segundo rey

235 Ofreçido y resçebido
el primer don exçelente,
quando el rey segundo vido
levantado y despedido
al rey anciano prudente,
començóse de inclinar
con tan gran tiento y reposo
como suele acostumar
al tiempo de consagrar
qualquier santo religioso.

236 Inclinado por tal vía,
entretanto que callava
alterávase y temía,
contemplava y comedía
quién delante dél estava,
y entre tal admiración
descubrió su caxa el rey,
descubrió su discreción,
descubrió tu encarnación
encobierta so la Ley.

237 Descubrió más adelante
prophetizando tu pena
con un sañudo semblante,
a manera de elefante
que se ensaña en sangre agena,
la tu sangrienta pasión
que aún estava por venir,
y movido a compassión
antepone a su oblación
este lloroso dezir:

Llantea este rey la advenidera muerte del infante, la qual con
un presente figura

238 «Hazed llantos, los bivientes,
lastimad vuestras entrañas;
¡o, vos, pecadoras gentes,
los ojos tornad en fuentes
con maravillas tamañas!
Llorad la muerte primera
que heredastes del primero;
llorad la otra que espera
en su carne verdadera
aqueste Dios verdadero.

239 Llorad la divinidad
que por nosotros se abaxa
a sufrir tal crueldad;
llorad la moralidad
de la mirra de mi caxa,
la qual sólo le presento
con piadosa intención
para después del tormento,

con que esté en el monumento
guardado de corrupción.»

240 El gemir y sospirar,
que no sufren habla luenga,
con un secreto atajar
hizo al rey abreviar
el intento de su arenga,
y viendo que no podía
proseguir a su talante,
ofreció el don que traía,
y entretanto que ofrecía
bolvió la habla al infante:

Ofrece el rey segundo

241 «Niño humilde y soberano,
niño justo y piadoso,
niño divino y humano,
padre del pueblo christiano,
hijo de Dios poderoso;
resçebid aquesta oferta,
entre nos mirra llamada,
en señal que es cosa cierta
que la vuestra carne muerta
ha de ser y sepultada.»

Pone el llanto de Nuestra Señora causado de la prophecía del
segundo rey çerca de la passión de su Hijo

242 No sé quién sepa deziros,
por gran orador que venga;
no sé quién pueda escriviros
los entrañables sospiros,
por suelta mano que tenga,
con que la virgen María
publicava su dolor
mirando la prophecía
quel segundo rey dezía
de la passión del Señor.

243 Mas la alta perfección
que en ella siempre morava,
con pesada discreción
sojuzgava el corazón
en tanto que el rey hablava,
mas acabado a desora
este rey su fabla triste,
començó Nuestra Señora;
tú sola triste lo llora;
tú sola, que lo pariste:

Pone las gracias que Nuestra Señora rescibió sola, por las
quales sobre todos quiere llorar la muerte del dador dellas

244 «Yo só la que sola espero
un dolor tan sin remedio;
yo sola llorarlo quiero,
que no tengo compañero
que tenga en el hijo medio,
ca sola lo concebí
sin lo que natura ordena:
pues sola, triste de mí,
que sin dolor le parí,
con dolor lloro su pena.

245 Yo só la que fue formada
del en mi vientre formado;
yo só la libre engendada
de la carne condenada
por el hijo en mí engendrado;
yo que tan sola espeçial
por este hijo me hallo
tener nonbre maternal
con pureza virginal,
yo sola devo llorallo.

246 Yo sola fui concebida
sin pecado original,
la cual gracia en esta vida
no fue jamás recebida
por otra muger mortal;
pues quien fue tan singular
en la merced recibir,

deve serlo en el pesar,
deve, llorando, cantar:
tan ásperas de sufrir.

Glosa de «Tan ásperas» en nombre de Nuestra Señora

247 Yo siento dentro un ferir
de penas muy desiguales,
mas no las puedo dezir;
tan ásperas de sufrir
son mis angustias, y tales,
que los dolores mentales
me fuerçan a plañir;
¡ay, que son tan prinçipales
que de mis esquivos males
es el remedio morir!

248 La mirra que fue ofrecida
al infante enbuelto en paños
y su nueva dolorida
fatigan mi triste vida
y hacen crecer mis daños,
porque, su muerte sabida,
biviré yo pocos años
sufriendo triste, afligida,
cuitas, afán sin medida,
sospiros, lloros estraños.

249 Será muerte mi bevir,
y serán sus arravales
pensando en lo por venir
soledad, grave gemir,
dolores, ansias mortales
o ravidias descomunales;
¡quán claro está de sentir,
según aquestas señales,
que de mis esquivos males
es el remedio morir!

Torna la habla a Josep, su esposo

250 Y tú, viejo tan honrado,
que mereçiste en el suelo
ser conmigo desposado,
ser también padre llamado
del alto Señor del cielo,
llora tras mí tú segundo
y demos gritos los dos
con un dolor muy profundo:
¡ay por el Señor del mundo!,
¡ay por el Hijo de Dios!

251 ¡Ay de la madre cuitada,
de quien está prophetado
que verá la desastrada
muerte, cruel, desonrada,
del hijo crucificado,
porque enclavado el Señor
por el pueblo cruel, malo,
sofrirá muy más dolor
la madre en la cruz de amor
que no el hijo en la de palo!

252 ¡Ay de los tristes oídos
por do tal nueva recibo!
¡Ay de los tristes sentidos,
abrasados y encendidos
en fuego de amor bivo!
¡Ay dolor del corazón!
¡O hijo justo y suave,
que será triste presión
do la tu muerte y pasión
estarán siempre so llave!»

Comiença el ofrecer del terçero rey, el qual consuela primero
a Nuestra Señora

253 Como es dulce al paladar
tras la purga la mançana;
como dulce al navegar
quando brava está la mar
tras la noche la mañana;
como es dulce gran tesoro
al que en pobreza se vey,

así dulce tras el lloro
fue la nueva enbuelta en oro
que ofreció el tercero rey.

254 Para ablandar el dolor
en el pecho de la madre,
este sabio embajador
ha traído un lamedor
de la tienda de Dios Padre;
es, a saber, una nueva
desdel cielo revelada,
con la qual porfía y prueba
que la virgen más no deva
llamarse desconsolada.

Comparación

255 Y porque pueda mejor
auctorizar su embaxada,
con muestras de sabidor
haze como esgremidor:
encomiença una levada
con la lengua por espada,
con la discreción por mano,
pintando la muy pintada,
loando la muy loada
madre del muy soberano.

256 Y començó con un canto
más de ángel que de ombre:
«¡O virgen!, da fin al llanto
porque puedas saber quanto
es de renombre tu nombre,
porque como la serena
adormece a quien la escucha,
así con mi nueva buena
haré yo dormir la pena
del mal que contigo lucha.

257 ¡O reina delante quien
las reinas son labradoras!
Tú las hazes almazén;
tú, arca de nuestro bien,

nos las desdoras y doras,
porque quantas son nascidas
delante tí cotejadas
son fusleras conosçidas,
mas por tu cabsa tenidas
deven ser por muy doradas.

258 Que si por muger dezimos
aver venido las penas
que en amos mundos sufrimos,
de tí, muger, resçebimos
la paga con las setenas;
culpa bienaventurada
por San Gregorio doctor
es esta nuestra llamada,
por meresçer ser limpiada
por tan alto Redemptor.

259 Pues si mal nombre padescen
por el daño que nos dieron,
¡o virgen!, no lo meresçen,
pues contigo nos ofresçen
mayor bien que mal hizieron;
así que por tu respecto,
por malas que puedan ser,
a qualquier ombre discreto
parezca blanco lo prieto
por tí, que fueste muger.

Ofrece el tercero rey

260 «¡O reina! Pon la memoria
en el bien que reçibiste
y mira, verás qué gloria;
los ángeles son estoria
del ángel que tú pariste,
el qual niño divinal
que yo de presente adoro
ha de ser rey eternal,
para en señal de lo qual
le ofresco esta caxa de oro.

Prueba su intención con Isaías propheta

261 Hallarás en Isaías,
¡o sancta virgen y madre!,
quel hijo que tú parías
sin ningún cuento de días
ha de reinar con su padre;
pues por su crucificar,
que nos libra del infierno,
no debes, virgen, llorar,
pues ha de resuçitar
universal rey eterno.

262 Pues reina en la dignidad
del infierno, tierra y cielo,
grandeza con humildad,
madre con virginidad,
no quieras hazer más duelo,
porque no tienes razón
de llantear tus dolores,
mas llore tu coraçón
la cabsa de su passión,
que somos los pecadores.»

Habla el auctor

263 Esta nueva recontada
con su graciosa oferta,
nuestra reina fue tornada
alegre de apassionada
y biva de medio muerta,
y por la nueva que oía,
porque crea que la crey,
con gran muestra de alegría
nuestra preciosa María
dio grandes gracias al rey.

Torna a la istoria

264 Declarados y ofrecidos
en el dicho portalejo
los dones y rescebidos
y los tres reys despedidos
de la madre, hijo y viejo,
y al infante divino
besados sus sacros pies,
por mejor guardar el tino,
por el su primer camino
se quieren ir todos tres.

265 Mas aquel gran sabidor
de los secretos engaños,
con ángel embaxador
les muestra por do mijor
puedan caminar sin dapños,
el qual, de parte divina,
en esa noche siguiente
do duermen tras su cortina
los avisa y encamina
diziendo muy mansamente:

Habla el ángel a los Reyes Magos

266 «Los misterios ascondidos
de la alta providencia,
aunque no sean entendidos
han de ser siempre tenidos
en una gran reverencia,
ca las obras divinales
de lo justo no exceden,
que según los naturales,
los efectos salen tales
qual la causa do proceden.

267 Pues si toda causa buena
produze bueno el efecto,
todo quanto Dios ordena,
si perdona, si condempna,
todo va medido y recto;
esto se dize por tanto
porque revelaros quiero
un gran juizio de espanto,
una crueza de encanto,

un hecho muy carnicero.

268 Un hecho muy desabrido,
mas no va sin justo peso,
porque todo va regido,
muy pesado, muy medido,
por aquel divino seso;
los tiranos en la cumbre
de sus estados reales
sirven de lo que la lumbre
a la divina costumbre
quando cendra los metales.

269 Acordáos si avéis leído
en el libro de la Ley
cómo ovo endurescido,
de pura saña encendido,
a Pharaón el gran rey
fasta que dentro en la mar
fue sumido por miraglo:
fue dexado porfiar
porque se fuese a penar
muy presto con el diablo.

270 Por esta cabsa consiente
el justo juez soberano
que contra el pueblo inoçente
de temor se desatiente
el mal Herodes tirano,
hasta ser tan inoportuno
en sus sentencias y modos
que por recelo de uno
degollará de consuno
en Bethleem los niños todos.

271 Esta fiera execución
porque Dios quiere que aya
un año de dilación;
vuestra sabia discreción
por otra parte se vaya,
quel no ser certificado
enfrenará su rigor
entretanto que es citado
para que parta forçado
delante el emperador.»

Comparación

272 Como pone demudado
la compasión natural
el rostro que ha mirado
algún romero llagado
del huego de San Marçal,
cuyo asco y piedad
haze dentro un sentimiento
que llaga la voluntad
con una vescosidad
de alterado movimiento.

273 Así las tristes razones
por el ángel reveladas
en los blandos coraçones
de los reales varones
han las entrañas llagadas
de llagas de caridad
por los que pierden la vida,
de llagas de enemistad
contra la gran crueldad
del tan tirano homecida.

274 Y viendo quel ángel se iva
al cielo do descendiera,
todos tres mirando arriba
con sañosa boz esquiva
comiençan desta manera:
«¡O maldita tiranía
digna de todo tormento,
engañosa ipocresía!
¿Quién creyera el alegría
de tu buen recibimiento?

275 ¡O quán proprio se compara
al alacrán en aquesto,
que muestra blanda la cara
y tiene, que no declara,
ponçoña que mata presto!
Sola la lombriz se veía,
mas allí estava el anzuelo;
tendida la red tenía,

aunque no se parescía
sino tan solo el mochuelo.

Exclamación de los Reyes contra el tirano rey Herodes

276 ¡O encubierta tiranía,
digna de todo reproche!
¡O tirana ipocresía,
en el rostro muestras día,
en el pecho tienes noche!
Ca tú nos dixiste que irías
después de nos adarlo
y en el corazón comedías
qué manera podrías
buscar para matarlo.

Prosiguen los Reyes

277 ¡O miembro de Satanás!
¡O fiera bestia ravisosa!
Pues ravia quanto querrás,
que jamás nunca podrás
empecelle alguna cosa,
ca nuestro niño bendito,
según es prophetizado,
él se pasará en Egipto,
y tú, tirano maldito,
quedarás enponçoñado.

278 ¡O, quanto mejor fezieras
si quando de tí nos partimos
tras nosotros te venieras,
adoraras y ofrecieras
como nosotros fezimos,
y fueras luego mudado
de tu cruel condición,
de bestia ombre tornado,
virtuoso de endiablado
y cordero de león!

279 Porque sin dubda escaparas
de la muerte del infierno
y aún acá, quando finaras,
no perdieras, mas trocaras
tu reino por el eterno;
mas pues así no quisiste,
si obras lo que pensaste
¡ay de tí, tirano triste,
qué paraíso perdiste
y qué infierno cobraste!»

Fin de la istoria de los Reyes

280 Dando gracias y loores
al señor niño divino,
estos tres embaxadores,
puesto fin a sus clamores,
tomaron otro camino,
por el qual, pues han llegado
a su primera región,
demos fin a su tratado
en el modo acostumbrado,
concluyendo en oración.

Oración en nombre de la señora doña Juana de Cartajena

281 ¡O divinal señoría,
en todo lugar presente,
salvación y gloria mía!
Tú que quisiste ser guía
a los tres reyes de oriente,
repara mi ceguedad
con la tu guiadora luz,
por la sobrada bondad
que hizo a tu magestad
atravesarse en la cruz.

Comiença la presentación de nuestro Redemptor en el templo a

los quarenta días de su nacimiento

282 No quiero que ciego olvido,
¡o perfetíssimo enxemplo!,
el cómo fueste ofrescido,
adorado y rescebido
por Simeón en el templo,
por guardar la ordenación
de la Ley que estableciste,
por dar la consolación
al honrado Simeón
que tú, Dios, le prometiste.

283 El varón anciano en días
pero muy más en virtud,
conosciendo que venías,
¡o nuestro bien y Mexías,
alma de nuestra salud!,
esforçado con tu ayuda
contra su hedad cansada,
corriendo sale sin duda,
y con él Ana, biuda,
la prophetiza llamada.

284 Salieron fasta el portal
del dicho templo los dos
a ver, Señor divinal,
en nuestra carne mortal
ombre Dios y hijo de Dios;
¿quién no saliera por ver
ombre Dios sin padre ombre?,
¿quién no saliera a saber
cómo parto pudo ser
sin perder virginal nombre?

285 Y entre tantas maravillas
quales yo no siento quién
podiese saber dezillas,
fincó el viejo las rodillas
y la biuda también,
y el vicio fuera de sí
con la sobra del consuelo
començó a dezir así,
puesto los ojos en tí
y el corazón en el çielo:

Pone el canto de «Nunc Dimitis» que estonce dixo Simeón

286 «Agora dexa, Señor,
en tu paz y sosiego
al tu viejo pecador;
agora ya, Redemptor,
siquiera me muera luego,
pues que ya mis ojos vieron,
mis potencias adoraron
al que nunca meresçieron,
al que siempre te pedieron,
al que fasta aquí esperaron.

287 El qual delante la cara
de todo el pueblo paraste;
el qual si no encarnara
la gente no se salvara
que en Adán tu condenaste,
mas la luz resplandesçiente
deste nuestro Hemanuel
alumbra toda la gente
a gloria muy excelente
del tu pueblo de Israel.

Prophetiza Simeón a Nuestra Señora el cuchillo de dolor que ha
de sentir en la passión de su Hijo

288 Y tú su madre, escogida
para tan altas coronas,
quales son ser conosçida
por parienta no fingida
de las divinas personas,
ca eres, ¡o tesorera
de todo nuestro remedio!,
la fija de la primera,
esposa de la tercera
y madre de la del medio.

289 Para el tiempo que verná
apareja esfuerço fuerte,
porquel niño que aquí está

tu alma traspasará
con el puñal de su muerte,
en el qual tiempo yo sé
que muerto el ombre segundo
tan sola ternás la fe
como el archa de Noé
los pobladores del mundo.

290 Mas ni por mi prophetar
no despidas tu alegría,
que tu gigante pesar,
¡o virgen!, no ha de durar
más de fasta el tercer día;
mas si algún amargor
te queda de mis sentencias,
¡o madre de mi Señor!,
contra un solo dolor
escucha mil excelencias.

Trae Simeón a Nuestra Señora sus excelencias a la memoria para
en pago y consuelo del dolor prophetizado

291 Tú eres sacra donzella
en cuyo vientre apacigua
la Trinidad su querella
y más repara la mella
de la hueste más antigua;
por tí pierde los enojos
que tiene Dios contra nos;
tú eres ricos antojos
por cuyo medio los ojos
podieron mirar a Dios.

292 ¡O pureza sin escoria!
¡O honrada fermosura,
fuente de nuestra victoria!
No tiene tan alta gloria
otra pura creatura:
alcanzó tu dignidad
al tiempo de tu engendrar
la cumbre de infinidad,
lo qual sin divinidad
jamás nunca ovo par.»

Pone el actor con que humildad recibió Nuestra Señora sus
loores y que respondió a ellos

293 La más baxa en humildad,
la más alta en nobleza,
la perla de sanctidad,
con graciosa honestidad
disimuló su tristeza
y con cara vergonçosa,
desdeñando sus honores,
aquesta divina rosa
puso la siguiente glosa,
asaz crescidos dolores:

Responde Nuestra Señora mostrando a Simeón la causa de sus
excelencias

294 «La divinal providencia,
con sus maneras suaves,
por mostrar su omnipotencia
con la menor suficiencia
obra las obras más graves
por darnos a conosçer
que de su solo consejo
nos descende tal poder,
pues tanto sabe hazer
con tan cevil aparejo.

295 En aquesta razón mía
contempla varón anciano
por qué cabsa se os enbía
en tan pequeña María
misterio tan soberano,
porque puedes sin recelo
creer que nuestra salud
la hizo el mayor del çielo
en mí, la menor del suelo,
por mostrar más su virtud.»

Torna el auctor a la istoria

296 Contra plática tal
de humilde y sancto exemplo,
con un dulçor celestial
se movieron del portal
y se entraron en el templo
a complir lo que es escripto
de sus antiguos portazgos,
que deven al Infinito
desde la noche de Egipto
que mató los mayorazgos.

Comienza el auctor a declarar la causa de aquella presentación
y redempción

297 En el pueblo egipciano,
entre los otros rigores,
Israel quedando sano,
mató la divina mano
todos los hijos mayores
para que su pueblo sancto
se librase de captivo
por la grandeza de espanto,
por la tristeza del llanto
que quedó en el pueblo bivo.

298 No sólo por esta vía
fue su libertad avida,
mas con rexosa porfía
antes que veniese el día
aquexavan su partida;
pues a perpetua memoria
de aqueste gran beneficio
quiso la divinal gloria
en pago de su vitoria
rescibir un tal servicio.

299 Que los primeros nascidos,
según en su Ley se trata,
le fuesen siempre ofrecidos
y después dél redimidos

por cinco sueldos de plata;
en señal de porque vio
la sangre de su cordero,
todos sus hijos guardó
quando en Egipto mató
en cada casa el primero.

300 Pues por aquesta razón
nuestra reina singular
vino a hazer oblación,
redempción, presentación,
de su hijo en el altar,
esto sin ser obligada
por el rigor de justicia
por ser sin ombre preñada
y parir sin ser quebrada
su virginal pudicicia.

Comparación

301 Como van favorecidos
los que llevan gran presente
esperando ser oídos,
mirados y resçibidos
favorable y dulcemente,
con alto gozo y confiar
aquel viejo venerable
començó de razonar,
començó de presentar
su presente incomparable.

Oración que hizo Simeón quando presentó a nuestro Redemptor infante

302 «¡O alta divinidad,
de las cabsas cabsa prima,
inefable magestad,
verdadera Trinidad,
gran riqueza sin estima!
Amansa la indignación
que por mis culpas merezco

aceptando mi oración
por reverencia del don
que te presento y ofrezco.

303 ¡O nuestro fin postrimero!
¡O soberano Señor!
Yo te ofrezco el tu cordero,
el tu hijo verdadero,
nuestro dulce Redemptor,
cuya sacra humanidad
ofrescida por mis manos,
¡o divina caridad!,
te demanda piedad
para todos los humanos.

304 ¡O suma magnificencia!
¡O clemencia tan suave!
Muy profunda sapiencia;
la cumbre de la excelencia;
infinito bien sin llave;
resçibe mis peticiones
a bueltas del sancto infante,
y resçibamos tus dones,
tus favores, tus perdones,
mucho más de aquí adelante.»

Concluye la istoria de la presentación de nuestro Redemptor

305 Aquesto todo acabado,
la virgen muy reverenda
y Joseph su desposado
ofrecieron al untado
dos palominos de ofrenda,
y así juntos se fueron
al portal do en la mañana
a recibirlos salieron,
y de allí se despidieron
de Simeón y de Ana.

Oración en nombre de la señora doña Juana en fin de la

presentación

306 ¡O hostia sancta, bendicta,
por Simeón ofrecida!
¡O rica joya infinita,
por cuyo precio se quita
todo el mal de nuestra vida!
La persona y corazón
y el alma ofrecerte quiero,
pues por mi salvación
tú le tornaste oblación
en el templo y en el madero.

Comienza la huida de nuestro Redemptor en Egipto, y en el principio della el auctor descubre los secretos de las presentes prosperidades porque más claro se paresca con quanta razón nuestro Redemptor y sus seguidores les bolvieron las espaldas. Exclamación

307 ¡O mundo caduco, breve,
peligrosa barca rota,
casa que toda se llueve,
dulçor que presto se beve
y eternalmente se escota;
falso canto de serena
con que el sentido se olvida;
hedificio sobre arena;
mañana de fuera buena,
de dentro toda podrida!

Comparación

308 Como riqueza soñada
que despierta el soñador
y al fallarse sin nada
toda la gloria pasada
se le trastorna en dolor,
así son, mundo, a mi ver,
tus bienes en esta vida,
como soñado plazer,
pues luego se ha de volver
en ansia muy dolorida.

309 ¡O rueda siempre mudable,
que así te llama Boecio!
Es tu bien tan deleznable
que en cosa tan poco estable
quien quiere sobir es necio,
que tu continuo mover
es tan rezio que sin dubda
nin tu bien es de querer
nin tu mal es de temer,
pues tan depriesa se muda.

310 A esto vino del cielo
el Redemptor y maestro,
a mostrarnos que en el suelo
no estava puesto el consuelo
del verdadero bien nuestro,
y que las cosas presentes
tienen continua mudança,
mas son puestas como puentes
para que pasen las gentes
a la firme bienandança.

311 Y para más condenallas
por cosas de civil precio,
aunque podiera tomallas,
quiso luego desechallas
con un viril menosprecio,
sabiendo que tan ronceros
son los humanos dulçores
que en sus comienços primeros
entran por aventureros
por quedar mantenedores.

312 Y con cara lisongera,
como mastín escusero,
halagan en la carrera
porque con falsa manera
nos muerdan más de ligero;
mas el que los entendió,
por darnos avisación,
en el establo nació,
como romero bivió
y murió como ladrón.

Exclamación contra los grandes

313 ¡O miraglosas tres cosas!
¿Quién puede tener el grito?
¡O personas poderosas,
con vuestras glorias ventosas
quán lexos dáis deste hito!
¡O borracho entendimiento!
¡O seso fuera de tino!
¡O tan ciego desatiento,
los odres llenos de viento
tomáis por llenos de vino!

314 Tú que tienes por mejor
el dulçor del gran estado,
contempla, ciego señor,
cómo no está tal lavor
en nuestro sancto dechado,
porque si tal mejoría
tiene tu mando y riqueza,
dime por qué nuestra guía
rezién nascido huía
con tanto miedo y pobreza.

315 No miras que su huida
por mejor nos encamina
por la carrera afligida
haziendo su sacra vida
rey d'armas de su doctrina,
porque puedan conoscer
los que quieren enseñar
que quando quiere hazer
gran torre con su saber,
el cimiento es el obrar.

Entra en la istoria

316 Pues hélo do va huyendo
por fieras sierras fragosas
el gran Señor que en queriendo,
luego deziendo y haziendo,

dio ser a todas las cosas;
¡o vergonçoso holgar!,
pues nuestro niño bendicto
antes que dexé el mamar
ya trabaja en caminar
por las montañas de Egipto.

Exclamación a las sierras por do caminó el Señor

317 ¡O sierras que sois holladas
por tales caminadores!
¡O montañas consagradas
con las divinas pisadas
del Señor de los señores!
¡O sierras, quién se tornara
la tierra de vuestro suelo,
porque tal don alcançara
que con sus pies le hollara
el alto Señor del cielo!

318 Murmuras, sabio lector
que pareçe cosa dura
el eternal criador
huir y mostrar temor
a su misma creatura,
ca si el divinal poder
sobre todo el universo
es igual de su querer,
¿qué le podrá empecer
la saña de un rey perverso?

Respuesta del auctor

319 Es tu habla muy aguda,
reboltosa y entricada,
mas la niebla de su dubda
con la divinal ayuda
luego será desatada;
para creer que así fue
la cosa como se cuenta
la mayor razón que sé

es que nuestra sancta fe
es imposible que mienta.

Pone por qué callan los evangelistas las sotiles intrincaciones
de las istorias

320 Y después, es cosa llana
que mil vezes acaesce
esta habla castellana:
«con la que Domingo sana,
dizen que Pedro adolesce»;
pues por nuestra sanidad
callan los evangelistas
lo sutil de la verdad,
porque su gran claridad
no es para todas vistas.

321 Mas el divino saber
que los secretos revela
y nuestro flaco entender
con nuevo resplandecer
todos los tiempos consuela
me mostrará a desatar
las mañas desta tu lucha,
y con el tal confiar
respondo a tu pregunta;
por ende, lector, escucha,

Comiença a responder a la dubda

322 Es una guerrera maña
para más enteramente
hazer famosa fazaña
por despoblada montaña
meter secreta la gente,
porque no siendo sentida
por los contrarios la entrada,
al dar de la arremetida
la gente no apercebida
es luego desbaratada.

323 Así nuestro Redemptor,
como mañoso guerrero,
para que pueda mejor
llegar a ser vencedor
en el campo del madero
quando descendió a la tierra
a hazer guerra a los diablos,
su divinidad encierra
huyendo por agra sierra,
nasçiendo por los establos.

324 Ca si los diablos supieran
que Ihesuchristo era Dios,
todas sus fuerças hicieran
por estorvar si podieran
su sancto morir por nos;
mas el resplandor divino
nunca le podieron ver,
tan ascondido les vino
por un secreto camino
que se llama padesçer.

325 ¿Quién puede mayor celada
pensar ni más invisible
que traer tan secretada
entre carne apassionada
divinidad inpasible?
Pues todo su caminar
huyendo de un rey mortal
podemos considerar
que fue por desatinar
su enemigo principal.

Comparación

326 Como al buitre caro cuesta
quando en la buitrrera mira
la carne que allí está puesta
y no siente la ballesta
ni tanpoco a quien la tira,
así toma en la lazada
al gran buitre del infierno
aquesta carne sagrada,

tras la vida trabajada
escondiendo el Verbo Eterno.

Pone la prophecía del propheta Ossee

327 Si queréis por otra vía
provar la cabsa porque
nuestro Redemptor huía,
alega la prophecía
del sancto propheta Ossee,
por la persona del qual
fue mucho antes escripto
que al niño divinal
su alto padre eternal
le llamará dende Egipto.

Pone otra prophecía de Isaías

328 ¡O magestad soberana
de nuestro sancto Mexías!
Por cierto tu carne humana
era la nube liviana
que prophetizó Isaías
quando dixo que vernía
en una nube del cielo
la divinal señoría
en Egipto, do daría
con sus ídolos en suelo.

Prosigue la istoria

329 Que en llegando a su región,
salido ya de la sierra,
sintiendo su perdición
cayeron sin dilación
todos sus dioses en tierra
en señal que tu venida
era fin de la idolatría

y que a tí sola es devida,
¡o divinidad vestida!,
la reverencia de latría.

Pone dónde ovo nacimiento la idolatría

330 Si preguntas dónde vino
usurpar tan sin recelo
los dioses nombre divino,
has de saber que de Nino,
el que fue hijo de Velo,
el qual, su padre defunto,
para consolar su lloro
hizo hazer en un punto
otro paternal trasunto
en una estatua de oro.

331 Era del hijo mirado
con tal homil reverencia
aquel bulto así pintado
como si el padre finado
estoviera allí en presencia,
y por dar mayor favor
al padre ya fallescido
perdonava por su amor
a qualquiera malhechor
al dicho bulto fuido.

332 Por este tal beneficio
aquella gente bestial
ordenáronle servicio
de divinal sacrificio
haziendo dios al metal,
donde las otras naciones
tomaron ritos paganos,
haziendo de sus ficiones
con necias adoraciones
mil dioses entre las manos.

Exclamación contra los gentiles

333 ¡O pagano desatiento,
vergonçoso desvarío!
¡O errado entendimiento!
Quien no tiene sentimiento,
¿cómo terná poderío?
Mira con ojos abiertos
en quien pones tu esperança,
que si todos somos ciertos
que no han poder los muertos,
¿quánto más su semejança?

334 Si de más alto minero
es la cabsa quel efecto,
de razón al carpintero,
pues la haze de un madero,
honrarás por más perfecto;
si coloras tu abusión
con los finados humanos,
es más loca adoración
la que pone su intención
en los tornados gusanos.

Pone la diferencia que ay entre los ídolos de los paganos y
las imágenes de los christianos

335 Ni por condenar la seta
de las paganas locuras
no quiero que se entremeta
alguna dubda secreta
de las christianas figuras,
que las imágenes tales,
según christiana sentençia,
son sólo memoriales
de los bivos celestiales
que tienen biva potencia.

336 Que las pintadas istorias
de los que están en el cielo
ayudan nuestras memorias
a rememrar las vitorias
que ganaron en el suelo
porque por esta razón
se anime a penitencia

nuestro flaco corazón,
contemplando el galardón
de la su viril potencia.

337 Pero no sean llamados
nuestros dioses entre nos;
mas solamente abogados,
para que nuestros pecados
desfagan delante Dios;
sola da la christiandad
a Christo la tal corona,
porque con la humanidad
contiene divinidad
en unidad de persona.

Exclamación contra los dioses y torna a la istoria

338 ¡O deidades fingidas,
o lazos de perdimiento,
en el infierno encendidas!
Personas muertas, podridas,
ni miento ni me arrepiento,
¿a do estava el ser divino
que pregonávades ante
quando llegó de camino
para ser vuestro vezino
nuestro chequito infante?

339 La falsedad del engaño
de vuestros divinos modos
ya lo dize vuestro daño,
pues un niño no de un año
os derrueca en tierra a todos,
con la qual fuerça nos muestra
su obrar sobre natura;
la verdad de la fe nuestra
y la gran mentira vuestra
la condemna ser locura.

Reprehende y declara el idolatrar de los christianos

340 Entre tanto condenar
los que adoran dioses vanos,
razón es de reprochar
el continuo idolatrar
de nuestros falsos christianos,
que así por un rasero
la mayor parte del mundo
con amor muy verdadero
adoran por dios primero
al que llaman dios segundo.

Prueba como muchos tienen por su dios al dinero

341 Lo que más temes perder,
lo que más amas hallar,
lo que más te da plazer
en lo aver y poseer
se deve tu dios llamar;
lo que más te manda y vieda
es el más proprio dios tuyo,
de la cual sentençia queda
que resçiben la moneda
muchos ombres por dios suyo.

342 No sé qué más adorar
ni que más dar sacrificio
que mentir y trafagar,
perjurar y renegar
cada día en su serviçio,
nunca dormir sin temor,
nunca bevir sin sospecha
Puedote jurar, letor,
que aunque soy fraire menor
no es mi regla tan estrecha.

Nota

343 Comportar los omezillos
que todos tienen con ellos;
caminar siempre amarillos,

y al pasar de los castillos
erizarse los cabellos;
mil peligros en el mar,
en la tierra mil cohechos;
pues lo sufren por ganar,
ya podéis adivinar
quál dios tienen en sus pechos.

344 Engordar los cavalleros
para después de engordados
esperar por sus dineros
el fin que los leoneros
esperan de sus criados;
los que así tragan el miedo
de la hambre de los grandes,
adivina con el dedo
que pueden dezir el credo
a lo que viene de Flandes.

345 Con temor de ser robados
recelar mil testimonios;
ofrecer los desastrados
mil vezes por dos cornados
sus almas a los demonios;
comportar de ser terrero
a las invidias de todos,
me haze creer, logrero,
que tu dios es el dinero,
aunque traes christianos modos.

346 Que hagan las aficiones
ser tu dios lo que más amas
bien lo muestran las passiones
que en sus coplas y canciones
llaman dioses a las damas;
bien lo muestra tu servir las,
su raviar por contentar las,
su temer las, su sufrir las,
su continuo requerir las,
su siempre querer mirar las.

347 Bien lo muestra el gran plazer
que sienten quando las miran;
bien nos lo da a conosçer
el entrañal padescer
que sufren quando suspiran;

bien ofrece a la memoria
la fe de sus coraçones,
su punar por la victoria,
su tener por muy gran gloria
el sí de sus peticiones.

348 Su dançar, su festejar,
sus gastos, justas y galas,
su trobar, su cartear,
su trabajar, su tentar
de noche con sus escalas,
su morir noches y días
para ser dellas bien quistos;
si lo vieses, jurarías
que por el dios de Macías
venderán mil Ihesus Christos.

Conparaçión

349 Como muchas nuezes vanas
se cubren de casco sano;
como engañosas mançanas
que muestran color de sanas
y tienen dentro gusano,
así por nuestro dolor
muchos de nuestras Españas
se dan christiana color,
que de dentro el dios de amor
ha roído sus entrañas.

Conparaçión

350 Como el tordo que se cría
en la jaula de chequito,
que dize quando chirría
«Jhesús» y «Sancta María»
y él querría más un mosquito,
en aqueste mismo son
muchos estragados fieles
hablan christiana razón,
que su alma y afiçión

tienen puesta en los fardeles.

351 ¿Qué vale su cristiandad
ni a la cruz dezir «adoro»
si con toda voluntad
adoran más de verdad
las mugeres o el tesoro?
Que la divina sentençia,
al tiempo de los remates,
no juzgará su conciencia
por el nombre y apariencia,
mas por solos los quilates.

352 Así que no condenemos
la sola pagana gente,
que si buscarlos queremos
mil christianos fallaremos
paganos secretamente,
no que sigan los errores
de los ídolos pasados,
mas tienen otros peores:
luxurias, gulas, rencores,
inbidias, iras, estados.

Exclamación

353 ¡O vergüençã y confusión
de nuestro christiano nombre!
Pues con tanta subjección
en la pagana nación
fue tenido el Dios y ombre
que los dioses de su seta
en sentiéndole vezino
fuyeron como saeta,
él siendo niño de teta
y viniendo peregrino.

354 Y nosotros ya creida
su divina magestad,
nosotros por quien su vida
fue vendida y ofrecida
por comprarnos libertad,
nosotros que confesamos

su poder por infinito,
más tenemos, más amamos,
más honramos y adoramos
el placer de un apetito.

355 Por aquesto en su huida
quiso Dios por nuestro exemplo
que sintiendo su venida
diese medrosa caída
cada ídolo en su templo,
para que con tal sentencia,
¡o christianos contrahechos!
delante de su presencia
derroqués de reverencia
los dioses de vuestros pechos.

Fin de la huida de Egipto

356 Resçebido enseñamiento
en el huir del infante,
pongamos fin a su cuento
por proseguir el intento
del Vita Christi adelante;
pues dexando en ora buena
en Egipto el Redemptor,
bolvamos, mas no sin pena,
la cara, mas no serena,
al cruel rey matador.

Oración en nombre de la señora doña Juana en fin de la huida de Egipto

357 ¡O divinal resplandor
del sancto niño pequeño,
delante cuyo dulçor
desde el menor al mayor
todos los otros son sueño!
A tí, persona divina,
suplico por tu pasión
quieras derrocar aína
quanto en mi alma se empina

a hurtar tu adoración.

Comiença la istoria de los inocentes primeros mártires del pueblo christiano

358 ¡O! ¿Quién podrá recontar
un cuento tanto cruel?
¡O! ¿Quién podrá sin llorar
blasonar el gran pesar
de aquella triste Rachel,
que con tan justa pasión
dio ravisos alaridos,
lastimó su corazón,
fizo gran lamentación
sobre sus hijos perdidos?

Comparación

359 Mas como cuenta el herido
sus golpes ya vencedor,
y el enfermo guarescido
razona lo ya sofrido
sin que le cabse dolor,
así se deven hablar
tales ansias, tales llantos,
tal tirano sentenciar,
tal sañudo degollar,
pues que los niños son sanctos.

360 Así deve platicarse
aquesta saña tan biva,
pues fue cabsa de poblarse,
pues fue cabsa de alegrarse
Hierusalén la de arriba,
a do fue el pueblo inocente
con tal grita y correndera
qual suele llevar la gente
al saltar súpitamente
el toro por la barrera.

Que los inocentes no entraron en paraíso fasta la muerte del
Redemptor

361 No que rezién degollados
al partirse de sus madres
fuesen dentro aposentados,
mas antes depositados
en el limbo con los padres
fasta que subió del suelo
el niño del rey mal quisto,
el que descendió del çielo
a darnos gloria y consuelo,
el Redemptor Ihesuchristo.

Pone la cabsa porque no entraron luego en el cielo

362 La razón por do se quita
y contrasta su entrada,
es por la culpa infinita
en nuestra natura escripta
aún estar sin ser pagada,
hasta que crucificado
el infinito tesoro,
en la balança colgado,
fue pesado, fue fallado
de buen peso y de buen oro.

363 Dexados estos primores,
digamos en qué manera
llevó las primeras flores
al Señor de los señores
la christiana primavera,
quando después de pasados
cinco mil años de invierno
le floresçieron sus prados
tantos niños laureados
en sintiendo el sol eterno.

364 Quando el divino claror
humillado de su altura,
con nuevos fuegos de amor

enfluyó su resplandor
en nuestra seca natura
y le hizo florescer
tales rosas, tales lirios,
que merescieron de ser,
acabando de nascer,
trasplantadas por martirios.

365 Quando la sierpe maldita,
la tragona bestia fea,
el hombre todo vindita,
Herodes Ascalonita,
tirano rey de Judea,
con sañosa crueldad
mató los sanctos niñitos,
¡o tan fiera voluntad,
do no fallan piedad
niños, mugeres ni gritos!

366 En la qual triste conquista
para hablar verdadero
sigamos al coronista
apóstol y evangelista
de todos quatro el primero,
al levita San Matheo,
que renunció por la gloria
la renta del teloneo,
pues en los otros no veo
escrita la tal historia.

367 Es un vicio acostumbrado
mayormente en nuestra tierra
quel que te tiene robado
con mayor ansia y cuidado
te persigue, te destierra,
y la cabsa deste fecho
es, al discreto mirar,
un temor de tu derecho
que forja siempre en su pecho
sospechas de tu entregar.

368 Así vista la razón
de los tres reyes de oriente
y el cantar y adoración
y ofrecer de Simeón
al sacro niño excelente,

Herodes certificado
del nuevo rey de Israel,
como quien tiene forçado
el ceptro de su reinado,
le busca muerte con él.

369 Es su miedo tan sin tiento
tan sin seso su querella,
que por dar contentamiento
al covarde pensamiento
los niños todos degüella
desde los años ayuso,
no perdonado ninguno,
¡o fierez que tal propuso
por sólo tomar incluso
entre los otros a uno!

Reprehende el auctor a Herodes

370 ¡Cuán sin causa desenfrenas,
Herodes, tu gran locura,
pues el niño que condepnas
de tus grandezas terrenas
se tiene muy poca cura,
que quien se puede llamar
del universo monarcha
es muy claro de mirar
quán poco deve estimar
tu pequeñuela comarca!

371 Es mayor tu desvarío
mirando por otra suerte,
que piensas, loco, sandío,
condenar por poderío
el hijo de Dios a muerte;
es peligrosa porfía,
porque su poder eterno
tiene su gran valentía,
que si quisiese podría
enpozarte en el infierno.

372 Mas su divinal clemencia,
con soberana bondad,

te detiene la sentencia
esperando a penitencia
tu tirana voluntad,
pero las entrañas llenas
de ganas de gran exceso,
cómo se tornaron buenas
allá lo dicen sus penas,
acá lo cuenta el proceso.

Torna a la istoria

373 La cruel sentencia dada
por el tirano malvado,
¡o ira desmesurada!,
fueron metidos a espada
los infantes sin pecado;
las madres ronpen el cielo
con sus messas y alaridos;
los padres riegan el suelo
con lágrimas sin consuelo,
como padres y maridos.

374 Allí vieras porfiar
en aquel gran omezillo
los unos por degollar,
los otros por apartar
a sus hijos del cochiello,
fasta que todos tirando
por las piernas, por los braços,
los tiranos degollando
y los padres anparando,
los niños hazen pedaços.

375 Vieras madres delicadas
forcejar con los tiranos,
ravioras, desatentadas,
sus caras todas rasgadas
con las uñas de sus manos;
vieras otras sus heridas
comportar como amazonas;
las otras amortecidas;
las otras enloquecidas,
bramando como leonas.

376 Allí vieras reprochar
a la divina justicia
su querer disimular
sin punir, sin castigar,
tan endiablada malicia;
allí vieras, llanteando,
alçar al cielo la vista,
dar alaridos llorando,
porque tan tirano mando
no tiene quien lo resista.

377 No pudiendo resistir
al cruel tiranizar,
comiençan de maldezir
las madres a su parir,
los padres a su engendrar;
alçan voces doloridas
contra el tirano cruel;
procuran muerte a sus vidas
diziendo a los homicidas
mil blasfemias contra él.

Comparación

378 Porffan por le mover
con el llanto a manzilla,
mas el tirano, a mi ver,
quiso mucho paresçer
en este caso al anguilla,
que quanto con mayor gana
aprietan y la detienen,
tanto más es cosa llana
que se desliza y desmana
de las manos que la tienen.

Comparación

379 Como suele acostumbrar
el can la presa tomada,
que queriéndole apartar

quien tira por el collar
le pone saña doblada,
así el fiero corazón
quanto más la gente tira
por apartar su pasión
tanto más su indignación
les muestra mayor la ira.

Comiença el auctor la crueza de Herodes

380 El gran león de Nemea;
las fieras sierpes marinas;
la monstruosa ralea
de la idra que pelea
con las fuerças hercolinas;
los centauros del gigante;
el famoso ladrón Caco;
el puerco de Atalante,
ya dexen pasar adelante
la furia deste vellaco.

381 Las áspides venenosas;
los ponçoñosos dragones;
las almenas peligrosas,
y, en suma, todas las cosas
de mortales infecciones,
todos los daños y sañas
de los fieros animales,
delante de sus entrañas,
delante sus fieras mañas
ya no se llamen mortales.

382 Que después que fue formado
por Dios el redondo siglo
no podrá ser demostrado,
fuera del ángel dañado,
otro tan fiero vestiglo,
ni siento lengua que hable
ni aún historia que nos muestre
saña tan abominable
ser en ombre razonable,
ni en la más brava silvestre.

Reprueba la crueza del rey Herodes con la piedad del emperador
Constantino

383 Y para ver más notoria
su crueza y desatino,
trayamos a la memoria
el hecho digno de gloria
del gran César Constantino,
el primer emperador
que tomó nombre christiano,
y por darle más favor
hizo iglesia del Señor
su palacio laterano.

384 El qual quiso comportar
el quedar leproso antes
que consentir derramar,
a cabsa de le sanar,
la sangre de los infantes,
aviendo su enfermedad
por tormento más liviano
quel perder de la piedad,
quel cobrar la sanidad
por modo tan inhumano.

385 Fue servicio tan acepto
su muy gran benignidad,
que por su solo respecto
le fue mostrado el secreto
de la christiana verdad,
y no sólo fue alumbrado
en la fe que nunca miente,
mas en siendo baptizado
fue de la lepra curado
súpita y perfectamente.

386 En los tales la grandeza
tiene su proprio lugar;
pues la honra y la proeza,
el estado y la nobleza
todos andan a la par,
han de dar de su estatura
a la virtud el honor,
como el sastre tiene cura

de nos dar tal vestidura
qual le pide nuestro altor.

Conparación

387 Que la ponposa corona
de la real celsitud
es en qualquier persona
una señal que pregona
como pendón la virtud,
mas en el ombre malvado
el estado muy creçido
paresçe pinto parado
pendón que quedó colgado
do es el vino vendido.

Conparaçión

388 Es así quien aposenta
al viçioso en el estado
como quien echando cuenta
quiere que valga çincuenta
un miserable cornado,
mas después de rematada
la cuenta del contador,
es su ley considerada,
cada moneda estimada
en el su justo valor.

Aplica la comparación al propósito

389 Que pasada brevemente
por los malos sublimados
aquesta vida presente,
a do contando la gente,
les puso grandes ditados,
la sentencia divinal
les mide su galardón

por la ley de su metal,
no por el nombre real
de la falsa estimación.

390 Según esto no deviera
aquel romano senado
sublimar tal bestia fiera
como el rey Herodes era
en la cumbre del reinado,
porque dar cetros reales
a los crueles tiranos
es hazer los mismos males
que los que ponen puñales
a los locos en sus manos.

391 Deve ser del rey agena
vindicativa pasión,
por lo qual natura ordena
que se halle en la colmena
sólo el rey sin aguijón,
porque puedan avisarse
todos los grandes señores
que no deven ayudarse
del poder para vengarse,
mas sujuzgar sus furores.

392 ¡O cuán mortal pestilencia
es a la gente menuda
la real magnificencia
si le fallesçe clemencia
al tiempo que está sañuda!
La sobrada indignación
en los altos governalles
es mayor persecución
que la furia del león
quando brama por las calles.

393 ¿Qué osso tan carnicero,
qué león tanto hanbriento,
quál tragón de Cancervero
si tragara un niño entero
no se mostrara contento?
Mas esta bestia sangrienta
es de furia tan sobrada
que no se harta ni atienta
con uno, veinte ni treinta,

hasta que no quede nada.

394 En los niños la inocencia
y los gritos de las madres,
el llorar y resistencia
con paternal impaciencia
que hacían los tristes padres,
¿con qué saña pelearan
que luego no la venciesen?
¿A qué entrañas llegaran
que si rejalgar hallaran
triacas no le bolviesen?

Apéndices a la «Vita Christi»

Apéndice I: primera versión

- I -

Romance que cantó la novena orden, que son los seraphines

1 Gozo muestren en la tierra
y en el limbo alegría,
fiestas fagan en el cielo
por el parto de María,
todos canten alabanças
de tan miragloso día,
todos adoren y loen
al infante que naçía,

fagan todos grandes graçias
al su padre que lo embía
y a la virgen donzella
de cuyo ventre salía
y también al Spíritu Santo,
que dellos dos procedía.
¡O maravillas de Dios,
quién recontarvos podría!
¡O divinales misterios
de alta sabiduría!
El eterno Criador
creatura se fazía;
la temporal criatura
al fijo de Dios vistía
de pasible carne umana,
la qual nunca dexaría,
con la qual puesto en la cruz
al ombre redimiría,
y después de redimido
al çielo lo subiría,
y en el más excelso trono
de todos se assentaría,
a do con la Trinidad
pora siempre regnaría.

- II -

Reprensiones iniciales contra el rey y los nobles

1 Según esta piedad,
¡guay de vos, Enrique el Quarto!,
aunque con liberalidad
do sentís neçesidad
repartís tesoro harto,
quán lexos vos fallarán
daquella suma pobresa,
pues hartos no tienen pan
y en Segovia os mostrarán
viçiosa mucha riqueza.

2 ¡Guay de vos, nuestro priuado!
¡Ay, don Alonso Carrillo!,

por quel favor del estado
vos faze muy alongado
del pesebre pobrezillo;
vuestros costosos manjares,
vuestros francos benefiçios,
a las personas seglares
son virtudes singulares,
mas en el çielo son viçios.

3 Y a bueltas destos dos
aunque del rey mucho quisto,
también, Duque, guay de vos,
que fazéis ropa de Dios
enferrada en Ihesuchristo;
no curemos de dudar
que'n el pesebre comporte
no tener que covinyar [sic]
él, que quiere comportar
que digáis vos tal en corte.

- III -

Contra los nobles. Continuación

1 ¿Qué aprovecha, cavalleros,
este tesoro que sobra,
pues todos vuestros dineros
quedan a los erederos
quando la tierra vos cobra?
¡O cobre tan engañoso!
Porque seamos más ciertos
quánto eres mentiroso,
dígalo algún poderoso
de los más cercanos muertos.

2 Cavallero de gran renta,
por darnos avisamiento
dezidnos quando el afruenta
que librastes de la quenta
de vuestros catorze quentos,
porque tal cosa podrés

contarnos, señor Maestre,
que vuestro ermano el Marqués
así se imiende después
quel diablo no l'encabestre.

3 Maestre de Calatrava
en quien todos adoravan,
dí la congoxa en que estava
tu alma quando mirava
a los que callan y travan
porque'l temor nos derrueque
con el gran exemplo tuyo,
y aquel Duque d'Alburquerque
fará quiçá que no peque,
mas menospreçie lo suyo.

4 E huyendo la sentençia
daquel juicio drecho,
nuestro Conde de Plazençia
mirará más su conçiençia
que lo a fasta quí fecho,
e ya de algo siquiera
faga la cuenta con pago
y le tiemble la contera,
que no es estar en La Vera
passar el hombre aquel trago.

5 Al tiempo que paresçiste
ante'l justo consistorio,
¡guay de tí, Maestre triste,
si daquél no mereçiste
ser juzgado a porgatorio!,
quen los fuegos infernales,
si estás allá lo sabrás,
tanpoco somos iguales,
que a las almas maestras
ponen diez tizones más:

6 «El Marqués de Santillana
llama bienaventurada
aquella vida villana
que come bien lo que gana
luchando con el azada;
¡o cosa tan verdadera,
que la pobreza es atajo,
por cuya senda si fuera

en paraíso estoviera
con muy pequeño trabajo!

7 Es muy peligroso estado
el que gobierna Fortuna;
acá después de finado
mil vezes lo e fablado
con don Álvaro de Luna,
porque los grandes vivir
no pueden sin mil recelos,
pues al tiempo del morir
osar ose yo dezir
que parten con artos duelos.

8 Ca arto era excelente,
y en el reino de Castilla
señor de la mejor gente,
y reinava enteramente
desde Toledo a Sevilla;
señor de arto tesoro;
muy vicioso de mugeres;
mas acá do agora moro
só señor de tanto lloro
quanto allá fui de plazer.

9 Ni con tanta amarga cara
la triste muerte sofriera,
ni después que la tragara
sobre ella no me quedara
que llorando padeçiera
tormentos incomparables,
teniebras, llamas, fatiga,
dolores innumerables,
pero si son perdurables
no quiera Dios que os lo diga.

10 Con desdonosos renglones
no quiero seros prolixo,
¡o poderosos varones!,
si miráis a las razones
quel Señor nuestro dixo,
conoceréis la verdad
de la engañosa locura
de vuestra prosperidad,
y conoçida, acostad
a la parte más segura.

11 E la sobervia dexad,
pues que naçimos iguales;
por alcançar humildad
al pesebre vos atad
entre los dos animales,
ca daquela perfecçión
divinal, maravillosa,
alcançarés algún don,
especial a petiçión
de la virgen gloriosa.

12 Pues en dar los ovispados
era yo segundo papa,
y por los tales pecados
son agora los prelados
ovispos d'espada y capa;
mas a tan pocos perdona
esta muerte universal,
que quando vino en persona
ni me valió mi corona
ni aún mi cruz maestral.

13 Estotro también tenía
sobrado mando y moneda;
quanto en el reino dezía,
en aquel son se fazia
qu'en Scalona y Maqueda,
mas todos sopiendo quando
este vuestro mundo falso
tornó en sueño su mando,
pregonando, degollando,
ençima d'un cadafalço.

14 Aunque según que morió
este grande de quien fablo,
la vergüença que sufrió
muchos renglones rayó
de los scriptos del diablo;
mas yo qu'en prosperidad
rezebí la cruda muerte,
antes de la vejedad,
después de la moçedad,
en el peligro más fuerte.

15 Yo triste soy de llorar,
yo triste soy de doler,
yo triste soy de mirar,
para nunca confiar
en el mundano plazer;
acorredme, pues que só
çircunçiado, acuchillado,
que en este lugar do stó
el que allá mejor libró
está acá peor librado.

16 Si vuestro reino perdido
a de ser y destroçado,
qu'en la Scritura e leído
todo reino en sí partido
será de fuera asolado,
¿quáles fueron causadores
deste comienço de bando?
¿Si fueron los labradores
o endiablados señores
con su sobervia de mando?

17 Según la mala conciencia
de tales grandes estados,
bien se puede dar sentencia
que tienen sola apariencia
de christianos baptizados;
por aquestos con la guerra
pestilencia ayunta Dios,
pues los frutos de la tierra,
si no se imienda quien yerra,
ayudarán a los dos.

18 Por lo cual d'aquí os aviso
con entrañas de dolor
que quien quiere el paraíso
a de fazer como fizo
en el pesebre el Señor:
desvariar la voluntad
de las cosas desta vida,
y la santa pobredad,
la fambre y desnuidad,
amallos muy sin medida.

19 Ca si yo pobre viviera,
mal gobernado y mal quisto,

si en el pesebre estoviera,
si las pisadas siguiera
d'aquel pobre Ihesuchristo,
ni yo tesoros tovierá,
ni tesoros me tovieran,
ni sin tesoros moriera,
ni mis tesoros perdiera,
ni tesoros me perdieran.

20 E si vuestra humanidad
ençienda sucia çentella,
contemplad la brevedad
de la su vil suciedad
y la luenga pena della
y la presençia divina
y del ángel que vos guarda,
y con esta medezina
la podréis matar aína,
por mucho rezió que arda.

21 La codiçia me pareçe
bien ligera de matar
al que piensa si adoleçe
y adoleçiendo falleçe:
que no a nada de llevar
y que por mandas que faga
si no lo da quando vive
después de so tierra yaga
las más vezes la paga
dentro de l'agua s'escrive.»

22 Según esto, cavallero,
tu muerte y la de los tales
bien nos dize que el dinero
deve ponerse al tablero
por los bienes çelestiales,
pues Ihesús nuestro Señor
embuelto en tan pobres paños
también dize quel mayor
deve tornarse menor
para fuir de tus daños.

Pone tres pecados que andan enbultos con grandes
estados

23 Que nunca falta en la tienda
de qualquier estado grande
cobdiçia para que prenda,
luxuria para que encienda,
sobervia para que mande,
desta sola copla mía
pueden claro conoçer
que ponposa señoría
por gran miraglo sería
fuir de no se perder.

Prueba lo del primero viçio

24 Concluyo por acortar,
que al que renta sobrepuja
es muy peor de salvar
que un camello de entrar
por el cabo d'una aguja:
pues no son palabras mías
que las podáis reprochar,
mas dáquel nuestro Mexías
que dixo en aquellos días
quando nos vino a salvar.

Del segundo viçio

25 Pues lo del viçio carnal
digámoslo en ora mala;
no basta lo natural,
que lo contra natural
traen en la boca por gala:
¡o rey!, los que te estrañan
tu fama con su carcoma
pues que los aires te dañan
y los ángeles t'enseñan,
quémalos como a Sodoma.

Continúa

26 Si fuese tinta la mar

y los peces escrivanos,
era miraglo contar
quántos fizo condenar
la luxuria en los humanos;
mas esto sólo sentid:
que no basta discreçión
ni coraçón, a la lid
do firieron a David,
mataron a Salamón.

Del terçero viçio

27 Y así a de ser perdido
este reino y destroçado,
porque según es leído
todo reino en sí partido
tiene de ser despoblado;
a qué gentes se enderesça
la culpa bien claro es,
pues quando el ombre tropieça
los ojos de la cabeça
han la culpa, y non los pies.

- IV -

Contra los frailes dominicos. Continúa

1 Sobre cuya concepción
por excelentes doctores
muy disputada quisión
es por nuestra religión
contra los predicadores,
sobre lo qual Salamón
en sus cantares por prosa
contrastando su opinión
llámala con gran razón
amiga toda hermosa.

Conpara

2 Pues por pequeña çentella
quel dicho sabio fallara
de alguna manzilla en ella,
no todo, mas sólo della
lo que era limpio loara,
mas él todo lo escribió
sin fazer cosa partida;
claramente nos mostró
que toda linpia nasció
y linpia fue conçevida.

3 Para vencer su porfía,
salvo [el] juicio mejor,
harto bastarles devía
conosçer, señora mía,
qu'eres madre del Señor;
tal çeguedad desigual,
¿qué lengua osa dezilla,
que persona divinal
tomase carne mortal
de la carne con manzilla?

4 No sé si saben los tales
que los sabios han escripto
que nunca fueron iguales
los coros angelicales
con ella en lo gratuito,
y si los dones menores
siguen siempre a lo mejor,
yo no sé cómo, señores,
llaman linpios los menores
y no linpia la mayor.

5 E puesto que la verdad
en esto estoviese escura,
más cercano a la bondad
es pintar la fealdad
que afean la fermosura
qual jamás non fue pintada,
el Fijo de Dios sacado,
¡o gente desvariada!,
que afean la enamorada
de quien Dios es namorado.

6 Ca por ella descendió
a lo más baxo de nos;
pues della, ¿qué diré yo?,
que por ella se sobió
a lo más çerca de Dios:
pues conosçes, pecador,
que por mucho que se alaba
aquesta preçiosa flor
la obra de su loor
es la que nunca se acaba.

Conpara

7 Es çierto gran neçiedad
el que tiene al rey irado
no ganar la voluntad,
mas tomar la enemistad
entonçe con el privado:
¡o fraile predicador,
d'aquí comiença a temblar,
que aquel Dios del temor,
aquel justo juzgador,
ella lo ha de amansar!

- V -

Duelo de la virgen en la presentación de Jesús

1 «Y llorad, amigas mías,
la brevedad de mi gozo,
pues a cabo de ocho días
heme aquí sin alegrías,
ya mi gozo en el pozo;
heme aquí prophetizada
según este viejo canta,
pero tanto fatigada,
perseguida, apassionada,
quanto me tenés por santa.

2 Todos cantan mi plazer,
todos mis gozos escriven,
y por más me enobleçer
la más bendita muger
me llaman de quantas biven;
mas la que ha de pasar
lo que tú, viejo, dixiste,
puédese mejor llamar
la más llena de pesar,
la más de las tristes triste.

3 Mas si por la Trinidad
está ya ordenado así,
con su santa magestad
conformo mi voluntad;
por ende, vamos d'aquí.»
Y así juntos se vinieron
al portal do en la mañana
a resçebirlo salieron,
y allí se despidieron
de Simeón y de Ana.

Ofrenda

4 Aquesto todo acabado,
ofresçió de su fazienda
aquel Josep desposado,
mucho viejo, mucho onrado,
dos palominos de ofrenda,
que de pobre no podía
ofresçer aquel cordero
que en la Ley se contenía,
lo qual sólo se entendía
a los que tenían dinero.

Comparación

5 Quales van los combatientes
quando presos, destroçados;
quales van las tristes gentes
quando dexan los parientes
en la iglesia soterrados,

con aquel mismo llorar,
con aquel dolor y saña
vieras partir a yantar,
con aquel ronco hablar,
aquella santa compañía.

- VI -

Herodes comparado con Enrique IV

1 Esta nueva novedad
de la nueva maravilla
dos ombres d'actoridad
mandó la comunidad
que fuesen luego a dezilla
a la persona real
en el palacio do estava,
porque la nueva era tal
que primero y principal
a su alteza tocava.

2 Quando a Herodes le contaron
estos dos enbaxadores
cómo tres reyes entraron
y a gran priesa demandaron
a aquellos más sabidores
si por ventura sabían
el lugar do era nascido
un infante a quien venían,
que era, según dezían,
el Mexías prometido.

Comparación

3 Al rey que está poderoso
levantársele rey nuevo
quánto le es doloroso,
quánto le es peligroso,
con nuestro Enrique lo pruevo,

que puede ser buen testigo
cuál causa de bolliçio.
¿Quieres saber lo que digo?:
que dizen ques tu enemigo
el ombre ques de tu ofiçio.

Apéndice II: segunda versión

Según el manuscrito de El Escorial

Despide las fiçiones poéticas por el conosçimiento de la
verdad christiana

1 Dexemos las niñerías
de las musas invocadas
y las otras fantasías
qu'en las huecas poesías
suelen ser chimirizadas,
y biniendo a la berdad
de quien puede dar ayuda,
a la sola Trinidad
que mana siempre bondad
la supliquemos sin duda.

Da la razón de despedirlas

2 No digo que los poetas,
los d'agora y los pasados,
non ayan obras muy netas,
graçiosas, dulçes, discretas,
en sus renglones trobados;
mas destas sciencias seglares,

al fin de los entendimientos
quedan como paladares
que sueñan dulces manjares
y al fin despiertan ambrientos.

Pruévalo por enxemplo

3 Por aver mucho seguido
al poético dulçor,
fue de Dios reprehendido,
açotado y desmentido
San Jerónimo doctor,
asta que de sus entrañas
despidió la tal porfía,
guardando varas estrañas
para los juegos de cañas
de la sacra theología.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo